

✠

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

SERMON

PANEGIRICO - DOGMATICO - MORAL,
QUE EN LA FUNCION
CELEBRADA EN OBSEQUIO
DE LA GLORIOSA
SANTA MARIA MAGDALENA
POR UN ESPECIAL DEVOTO SUYO
EN EL SAGRARIO
DE LA SANTA PATRIARCAL
METROPOLITANA IGLESIA

DE SEVILLA

DIXO

Coir & Co.
EL P. Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ,
Diego Pico
Misionero Apostolico del Orden de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco de la
Provincia de Andalucia.

CON LICENCIA :

En la Oficina de Don Manuel Nicolás Vazquez y Compañía, en
calle Genova. Año de 1783.

ALBINO, MARTIN, Y JOSEPH

SERMON

ZAMBENICO - DOGMATICO - MORAL

QUE EN LA LITURGIA

CELEBRADA EN OBRERA

DE LA CIUDAD

SANTA MARIA DEL CARMEN

FOR UN ESPECIAL DEVOTO

EN EL SACRARIO

DE LA SANTA PATRIARCA

MITROPOLITANA IERUSALEMITA

DE SEVILLA

DIXO

EL P. F. DIEGO JOSEPH DE CADIZ

Ministro Apostolico del Santo de Mencia

Proprietario de M. S. P. S. Proprietario de la

Propiedad de Mencia

CON LICENCIA

En Obediencia de Mencia

En Obediencia de Mencia

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

*Ecce Mulier, quæ erat in civitate peccatrix, ut cognovit: ::::
dilexit multum.*

VED AQUI QUE UNA MUGER PECADORA, que havia en la Ciudad, luego que conociò, fuè mucho lo que amò à Jesu-Christo. *Refiere lo San Lucas al cap. de su Evangelio.*

A PARECIÒ la gracia de Dios nuestro Salvador Jesu-Christo para todos los hombres, enseñandonos, que dexada la impiedad, y deseos del siglo, vivamos sobria, justa, y piadosamente en este mundo. En este primer cargo de Redentor, se ocupaba el que lo es de nuestras almas, mientras llegaba el tiempo de egercér el segundo, que havia de completar en Jerusalén, dando su vida en una Cruz por la redencion de muchos. Proponía, y explicaba la Ley, como Maestro, y Doctór dado à nosotros para que nos comunicase la ciencia de la salud, y dirigiese nuestros pasos por los rectos caminos de la paz al seguro logro de nuestro ultimo fin. Corría por todos los Pueblos, y Ciudades de la Palestina, dando à todos la luz de su divina doctrina en sus palabras de vida eterna; salud à los enfermos; voz à los mudos; vida à los muertos, y remedio à los necesitados; pero con tan limitado fruto, que apenas havia conseguido le signiesen algunos pocos de la plebe, à quienes destinò para que fuesen sus Apostoles.

No obstante, era oida su predicacion con tal aprecio, que despoblado las Ciudades, Villas, y Aldés, le seguian aún por los desiertos, muchos millares de gentes, hombres, mugeres, y niños, que tal vez se olvidaban aún del preciso natural sustento, por no perder.

derle de vista. No así los Escribas, Fariseos, y Potentados de su Pueblo, que comiendose de embidia, le aborrecian, le blasfemaban, y aún le perseguian de muerte. Hallabase el Señor en una Ciudad (Jerusalén segun unos Expositores; Naím segun otros (1)) en la prosecucion de su ministerio; y quando sus enemigos, unos le calumniaban de blasfemo, y endiablado; otros de bebedor, y voráz en la comida; amigo de Publicanos, de pecadores, y de la gente perdida; otros de impostór, tumultuario, y revoltoso: quando divididos en vandos, estos niegan su Divinidad; aquellos se inquietan, le murmuran, y se mofan de oírle perdonar pecados, y asegurar, que es Hijo de Dios Eterno: quando desterrandole unos de su Pueblo; tomando otros piedras para tirarselas; intentando algunos despeñarle, y casi todos el quitarle de una vez la vida; llegando hasta el extremo de tener como por excomulgado, y maldito à quien se hiciese su discipulo, ò le creyese: *Ecce*; ved aqui un portentoso prodigio, una maravilla rara, un singularísimo milagro, no pensado, y menos esperado del Fariseo que tenia à Jesu-Christo en su casa, y à su mesa, y de quien se mofaba quando parece le hacia el mayor obsequio, dice el Padre San Agustin: *Invitator, & irrisor Domini*: (2) Ved aqui; què? *mulier, quæ erat in civitate peccatrix*: una muger pecadora, que havia en la Ciudad, y era el escandalo de toda ella, ò por su profanidad en el traje, ò por su disolucion en el trato, en la conversacion, y manejo con los hombres, segun lo explican varios Santos Padres, y Sagrados Expositores: (3) una muger tan llena de vicios, que de ella arrojò el amabilísimo Salvador de su alma, siete spiritus infernales, ò los siete vicios capitales, conforme à la ex-

po-

(1) Vide Cornel. Alap. in c. 7. Luc.

(2) Homil. 23, inter 50.

(3) Vide Bibliot. Concion. PP. T. 7.

posicion de varios Padres : (1) una muger , dice el Padre San Pedro Crisologo , no solo pecadora en la Ciudad ; sino el unico , y como solo , por comun pecado de toda ella : (2) *peccatrix*. Esta : *ut cognovit* , luego en el dia , en la hora , en el instante que advirtió , que conoció su vida mala , sus pecados propios , y agenos ; el peligro en que se hallaba ; la cuenta que se le tomaría ; la sentencia , los castigos que merecía , y le esperaban ; el Dios à quien havia ofendido ; su amor , su bondad , su justicia , y su misericordia : *cognovit* , conoció necesitaba de mudar de vida , de llorar lo pasado , de borrar , y satisfacer lo mucho , que à su Criador , y Señor havia ofendido. Conociolo asi , porque oyó predicar al Divino Redentor , (3) cuyos labios destilaban el panal dulcissimo de la verdad , para el util desengaño , y felicissimo remedio de todos los pecadores : *cognovit*.

Con este auxilio , con esta luz , con este conocimiento , se resuelve à buscar à Jesu-Christo ; se despoja de sus mugeriles adornos ; se viste un traje penitente ; toma un vaso de alabastro de precioso unguento ; se entra en casa del Fariseo , donde el Señor se hallaba convidado ; sin ser por aquel llamada , ni convidada : y llena de lagrimas ; poseida del dolor de sus culpas ; abrasada en el amor del Señor , se arroja à sus pies ; los adora reverente ; los lava con sus lagrimas ; los enjuga con sus cabellos ; los unge con el balsamo ; y no se separa de ellos , hasta oirle , que ya la tiene perdonada El Fariseo con todos los suyos se escandaliza de ver en aquella disposicion à Magdalena , y de oir à su divino convidado , que la absuelve de sus culpas : y el Sal-

(1) S. Gregor. Mag. Hom. 33 in Evang. & allij apud Corn. hic.
 (2) Serm. 93. Vide Bibliot Concionat. PP. T. 7. Non peccatrix solum , sed ipsius civitatis facta fuerat ipsa peccatum. (3) S. Bernardinus Senens. T. 2. Serm. 46. art. 1. cap. 2.

Salvador del mundo, ò para acreditar de justo su proceder, como asimismo el de aquella felicisima arrepentida; ò para confundirlo en su temeridad, en su falta de fe, y de piedad; le asegura, que quanto Magdalena egecuta, y su Magestad con ella hace, es, *quoniam dilexit multum*; porque es mucho, y grande su amor.

Singular es esta alabanza de mi Santa en boca de Jesu-Christo! Expresion asombrosa! Raro elogio! solo oido, predicado, y merecido de Magdalena! El mayor en mi juicio, que de esta gran Discipula del Señor puede decirse! pero mui proporcionado à su merito. Parece no cabe mas! sin duda porque no merece menos. Què asombro! Aquel Señor en cuya comparacion ninguno puede justificarse, porque ni los Cielos son limpios, ni los Angeles carecen de imperfeccion en su presencia, y ante quien todas nuestras obras virtuosas, son al modo de un paño asquerosamente manchado: que èl solo es Justo, èl solo es Santo, èl solo es perfecto, y fuera de èl ninguno bueno: ¡este, al vér puesta à sus pies à esta, hasta entonces pecadora; con dignacion infinita encarezca su merito, como acreedor à mayores finezas asegurando, que es crecido, que es grande, que es mucho su amor: *dilexit multum*! Raro decir!

Que la mistica Esposa pondere en los Canticos su amor à Dios diciendo, yà que se halla herida, yà que vive enferma, ya que muere de amor despues de mil favores, de singulares finezas, y de comunicaciones las mas intimas, dulces, y familiares con el Divino Esposo: que los Angeles celebren con admiraciones su amor, al verla en la posesion de su Divino obgeto amado, credito es de un amor mas que gigante; pero no extraño, ni tan raro como decir el mismo Jesu-Christo, que el amor de su querida Magdalena, aún desde sus principios fuè grande: *dilexit multum*.

Que para significarnos algo del infinito amor de la Trinidad Santisima, nuestro Dios, y Señor, se nos diga que, *sic Deus dilexit mundum*, tanto amò el Eterno Padre à los hombres, tan excesivo fuè su amor para con ellos, que se acreditò de nimio, y como exorbitante en darnos à su Unigenito, ò entregarlo à la muerte porque no pereziese el esclavo: que el Espiritu-Santo en credito de su amor, no solo conforta, esfuerza, y alienta nuestra debilidad, y flaqueza; sino que tambien pide, y ruega por nosotros con gemidos inenarrables; y que el Divino Hijo descendì de los Cielos por nuestra salud, dando testimonio de ello su desvelo, su sollicitud, y sus afanes; yà en buscar la ovejuela perdida, como buen Pastór; ya en recibir entre sus brazos como Padre amoroso al pecador, que como el Prodigio, ha disipado los bienes de su misericordia, y gracia; y ya finalmente en amarnos mas que à su propia vida natural, dandola por nosotros en la Cruz: que esto, y mucho mas que esto, se diga de aquella infinita Magestad, justo es, y nada extraño; porque excede à nuestra comprension, tan desmedida caridad: Lo que si debe admirarnos es, que este gran Dios, de quien distan tanto nuestros caminos, nuestras virtudes, y nuestra perfeccion, quanto dista el Cielo de la Tierra, el todo de la nada, y de lo finito lo infinito, y con quien son todas las cosas criadas, como si no fuesen; diga, y asegure, que es mucho, y grande el amor de Magdalena; *dilexit multum*.

¡O mi Dios! incomprehensible en vuestros juicios, riquisimo en vuestras misericordias, Justo, y Santo en todas vuestras operaciones! publiquen los Santos, los pecadores, y toda criatura (pues no hai quien pueda esconderse, ò à quien no alcance el calor de vuestro amor, y caridad;) publiquen digo, vuestra bondad,

vuestra amabilidad ; y vuestra misericordia ; ò porque sois compasivo , y paciente con el que os ofendió ; ò porque luego que se arrepiente echais al olvido sus ingratitudes , y pecados ; ò porque no obrais con nosotros segun el merito de nuestras culpas , como que las muchas aguas de todas estas infidelidades no han podido extinguir , ni aún resfriar el ardor de vuestra inmensa caridad : Diga Israël que sois bueno : Digalo la Casa de Aarón : diganlo quantos os temen , y con ellos todos vuestros redimidos : Diga por ultimo vuestra Esposa la Santa Iglesia , que el mayor testimonio , y la demostracion mas evidente de vuestra omnipotencia , es el amor con que perdonais misericordioso , nuestras culpas ; y que es sobre todas vuestras obras , y portentos , la piedad , y misericordia que con nosotros usais : Yo sè , que todas estas expresiones , no son tan ponderosas , y admirables , aunque es mas lo que significan de lo que parece dicen , como lo son en vuestros divinos labios estas dos solas palabras , con que elogiasteis à vuestra amada Magdalena , que tanto han dado que pensar , y que decir à los Padres , Expositores , y jamás pueden leerse sin nueva admiracion : *dilexit multum.*

Digna recomendacion de los Santos la que de su principal distintivo nos propone en el antiguo testamento la Divina Escripura : de un Noè , que fuè justo , y agradable à Dios : de un Abrahàn , su fe , y su esperanza : de un Isaac , su obediencia : de un Jacob , el ser amado del Señor : de un Moisés , su fidelidad : de un Samuél , y de un David , que eran segun el corazon de su Criador : la paciencia , simplicidad , è inocencia de un Job : la caridad con sus progimos de un Tobías ; el zelo en Elias : la piedad , devocion , y constancia de Daniél , y sus compañeros ; y de los demàs Justos , Patriarcas , y Profetas , su alto merito para con Dios : Yo

me persuado, que tan bien merecidos elogios, no igualan à este solo, que de nuestra Santa hizo el Hijo de Dios Eterno en casa del Fariseo; y en su conversion, quando dixo: *dilexit multum*, amò mucho.

En efecto, este es el mas propio, y como peculiar elogio suyo, y en el que se contiene quanto de Santa Maria Magdalena puede predicarse: su grande amor à Jesu-Christo: *dilexit multum*; pero como à este antecedio su fe: *ut cognovit*; de una, y otra virtud, habré de formar este Sermon, para la utilidad, y espiritual aprovechamiento de todos. Este es el fin, que junto con el de la mayor gloria de Dios, y culto de nuestra Santa, debo proponerme para obrar conforme à mi obligacion, y à los piadosos intentos del Devoto, que asi evidencia su amor, y devocion a su fidelissima protectora; y en consecuencia de ello tratarè en este rato de la fe, y amor de Santa Maria Magdalena, fundado en estas dos clausulas, *ut cognovit*: - *dilexit multum*.

Con su fe nos instruirà de qual ha de ser la nuestra, si queremos agradar à Dios, y salvarnos.

Su amor, y caridad con Jesu-Christo, mi Señor, nos serà de egemplo para estimularnos à su imitacion, y hacernos con el acreedores a sus eternas promesas, y à la proteccion de la Santa, en esta, y para la otra vida.

Dios Omnipotente, que aunque habeis puesto altissimo vuestro refugio para los que le necesitamos; con todo eso no os desdèñais de mirar desde vuestro trono à los humildes, y pequenuelos; ni escusais oir el clamor de los pobres: *respice in me, & miserere mei*: poned en mi misericordioso vuestros ojos; y compadeceos de mi: concededme una abundante luz, con el fuego de vuestro divino amor, para que uno, y otro pueda comunicarlo à estos tus redimidos. Confieso no merezca ser oido en vuestra presencia; por eso me convierto à

vos, ò Reyna de los Cielos, Señora de todo lo criado,
 esperanza de tus devotos, felicidad de los Justos, ale-
 gria de los Angeles, Tabernaculo verdadero, y Templo
 vivo de la Divinidad, consuelo de afligidos, remedio de
 los necesitados, amparo mio, Señora mia, Imán de
 nuestros corazones, y Madre amabilisima de nuestrás
 almas! yo te pido, yo te clamo, yo te ruego, ò cte-
 mente, ò piadosa, ò dulce Virgen Maria, me alcances
 del Señor lo que le suplico, y por tu medio espero,
 que es la gracia, y el auxilio de su Divina asistencia; à
 mi para el acierto, y a este devotissimo concurso para
 su aprovechamiento.

A este fin con todo nuestro corazon, y afecto,
 os decimos:

AVE MARIA.



QUE bueno es Dios para los que en él esperan, y para el alma que lo busca! Mui inmediato, mui pronto está el Señor, dice David, para todos aquellos que de verdad lo invocan. Prueba evidentísima tenemos de ello en la primera de todos los pecadores, segun el Padre San Juan Chrisostomo, (1) que arrepentida buscò en Jesu Christo el perdon de sus culpas, y el remedio de su alma, Santa Maria Magdalena. Esta, luego que ilustrada con la luz sobrenatural de la fe, conociò las verdades eternas, advirtiò el estado en que se hallaba, y entendiò quanto necesitaba; como, y donde hallaría su remedio: llena de fervor, y llevada toda del amor de su amabilisimo Redentor, le busca sin dilacion; y le halla tan propicio, que alli luego logra la absueva de sus pecados. No puede todo el infierno impedir, ni aun retardar su ferviente, eficaz, y generosa resolucion, por mas, que lo solicita; yà porque el Señor se constituyò su protector, y defensor contra todos sus enemigos; y yà porque auxiliada de la practica de las dos principales virtudes la *Fè* y la *Caridad*, logró elevarse à tanta perfeccion, que yà no tuvo mas en ella parte nuestro comun enemigo.

Pareceme, hablando en el sentido *mistico-alegorico*, que veo à mi Santa significada en aquella prodigiosa Muger, que se le manifestó à San Juan en su Apocalipsi: (2) viola vestida del Sol, coronada de Estrellas, baxo de sus pies la Luna, y que teniendo en sus entrañas un Hijo varón, clamaba poseida de dolor por darlo à luz; lo que tambien esperaba, puesto à su presencia el Dragón infèrnal, para inmediatamente devorarlo. No pudo conseguirlo; porque el todo Poderoso llevò hasta su mismo Trono, luego que nació, el Hijo de

(1) Homil. 11. in Math.

(2) Apocalip. 12.

aquella gran Muger; y convirtiéndola entonces su saña contra ella, arrojò de su infernal boca un rio caudalosisimo de ponzoña para en él sofocarla; mas dandosele à la asi-perseguida, dos prodigiosas alas, volò con ellas al desierto, y dexò frustrada la astucia de Lucifér. Asi mi Santa Magdalena: luego que ocupò su alma la luz que le comunicò con sus palabras, è inspiraciones el *Sol* de Justicia, Christo mi Señor, y pisò arrepentida la estulticia de sus vicios, pasiones, y pecados, varios, mudables, è inconsistentes como la *Luna*: luego que asistida de los mas fervorosos afectos de todas las virtudes, que como *Estrellas* la hermoseaban, quiso dár al publico los propositos, el nuevo espíritu concebido; se le opone Satanás; pero sin fruto. Jesu-Christo mi Señor, como Dios verdadero, y de mucha misericordia, toma posesion de aquella alma penitente; y para acabar de asegurar à Magdalena, le concede en grado altisimo las dos virtudes referidas, con las que como con dos alas se eleva à la mas alta perfeccion de todas las virtudes, y de la union con Dios, donde queda segurísima de su infernal adversario. Veámoslo por partes.

PRIMERA PARTE.

Su Fe §. I.

ES Jesu-Christo mi Señor aquella luz verdadera, que ilumina à todo hombre, que viene à este mundo; pues vino à él para darla à quantos vivían, y viven en las tinieblas, y sombras del pecado, y de la muerte. Hallabase en ellas Magdalena, quando el Divino Maestro llegó à la Ciudad donde ella residía, para dar à todos la ciencia de la salud; curar, ò sanar sus enfermos; y manifestarles con obras, y con palabras, se les acercaba yà el Reyno de

los Cielos, ò sur tan suspirada redencion. Llegò la fama de sus prodigios à Magdalena, y la imponderable, quanto eficaz dulzura de sus palabras: determinò, bien por curiosidad, bien por otros fines menos rectos, ir a oirle. Fuè; le viò; le oyò aquellas palabras de vida eterna, capaces de conmovèr, y quebrantar los peñascos mas duros del Desierto, y los mas robustos Cedros del Libano: hirieron tanto su corazon, que verdadera, y propiamente llegaron hasta la division del alma, y del espiritu. Iluminò Dios su entendimiento con aquella luz, que pedía David, para no acabar su vida en la muerte de su pecado. Diosele una *Fè* clara, un conocimiento altisimo de las verdades, que hasta entonces, ò habia ignorado, ò habia desatendido. Quanta fuè, ò hasta à donde se extendiese la luz, ò el conocimiento con que entonces fuè favorecida, lo ignoramos. Si fuè la que tuvo David de su pecado quando se viò reconvenido por el Santo Natán; ò la que se le diò à San Pablo en su conversion; ò al Centurion en la muerte de Jesu-Christo, mi Señor, queda reservado à el mismo, que con tanta liberalidad le concediò este interior, eficaz auxilio, junto con el exterior de su predicacion, y de su voz.

No obstante; me parece, que sin miedo de errar, podemos persuadirnos; que su *fè* la ilustrò en el conocimiento de los dos mas distantes extremos la *Criatura*, y el *Criador*. La *Fè*, que se le comanicò, ò infundiò, le hizo conocerse à si propia, y conocer à su Dios, Redentor, y Salvador Jesu Christo. *Conociò en si sus culpas, y su necesidad de remedio: En Jesu Christo, mi Señor, que era su Dios verdadero, y su Redentor amabilisimo: cognovit.* Ah! quanto entenderíamos con la *fè*, que se nos ha dado en el Baptismo, si fuesemos mas fieles en conservarla, ò mas exactos en obrar segun ella nos enseña! Aprendamos de Magdalena. El propio conocimiento, es el primer efecto de la divina luz en un alma, dice el Padre San Dionisio,

citado por San Alberto Magno. (1) Tuvo lo mi Santa ; y con él conoció sus pecados en su *gravedad*, y en su *numero*: Este se le hizo patente, yá como à David, que los juzgaba mas en numero, que los cabellos de su cabeza ; ò yá como à Manasés, que confesaba los veia mas multiplicados que las arenas del mar. Conoció de quantos pecados eran delinquentes el cuerpo, con su cinco sentidos ; y el alma con sus tres potencias : Quantos errores è ignorancias en su entendimiento ; quantas ingraticudes, resistencias, y obstinacion en su voluntad. Repasaba los años de su vida, y los hallaba todos llenos de delitos : Quales habian sido sus pensamientos ! què obscenos ! què libres, y què ajenos de lo que debieran ser ! Sus intenciones ; què siniestras, què dañadas, què pecaminosas ! Sus deseos ; què torpes, què iniquos, y què contrarios al bien de su pobre alma !

Llevóla este conocimiento hasta el de los pecados ajenos ; nacidos de sus escandalos. Los innumerables que con sus trages profanos, y mugeriles adornos, con su hablar libre nada recatado, con sus acciones, movimientos, tratos, y publicas concurrencias, habria sido causa, que se cometiesen ; y las muchas veces que à los enemigos del Señor, los malos, y viciosos, les habria hecho blasfemar, ò ofender à su mismo Criador. Conoció, que eran suyos todos aquellos pecados, que habian cometido ò podido cometer otros por su causa, escandalo, y mal egeemplo ; y que todos se le hacian presentes en especie, numero, y circunstancias ; como el Amalecita à Saúl ; como sus sacrilegios à Antioco ; y como à Adonibesech sus crueldades, y tiranias ; y por ultimo ; que al modo de aquella abominable Muger, que refiere San Juan en su Apocalipsi (2)

(1) S. Albert. Mag. Tom. 10. in Cap. 7. Evang. S. Lucae. pag. 246. Col. 1.

(2) Apocal. 17. 3.

la vió sentada sobre la infernal bestia: *plenam nominibus blasphemiarum*, vestida de todas las abominaciones, y delitos, con que llenó, ò inundó toda la tierra; asi se consideraría, ò conocería rea de infinitos pecados propios, y agenos, con que habia ofendido à Dios, y perdido su alma: *cognovit.*

El horror, que le ocasionaba este conocimiento del numero de sus culpas, se acrecentaba con el de su monstruosa *gravedad*, y malicia. Vió, y conoció el horrible mal de haber dexado à su Dios, y liberalísimo bienhechor, por buscar el agua inmunda de sus deleites mundanos: El agravio de posponerlo à la criatura; y aún à su propia sensualidad. Pareciale oír al Señor que se le quejaba amoroso, yà de que inconsiderada habia quebrado, y sacudido el yugo de su ley; yà de que por irse con sus amadores, le habia destruido, y arrojado de su alma; y yà de que le habia hecho servir en sus pecados. Conoció, que mas atrevida que Semei, mas necia que Nabál, y mas insolente, que Absalón contra David, habia ofendido, y agraviado à su Dios, Rey, Señor, y Padre verdadero. ¡Rara expresion la que usa mi San Bernardino de Sena para demostrar la gravedad, y multitud de los pecados de Magdalena! *Tales fueron* (dice) *que verdaderamente puso en admiración, no solo à los hombres, sino tambien al mismo Dios:* y en su confirmacion trahe el Santo aquél oportunitísimo pasage de Isaias: *Babilon dilecta mea, facta es mihi in miraculum.* (1)

Infería de aqui la Santa los daños ocasionados à su pobre alma, y el justo aborrecimiento, ò indignacion con que el Señor la miraría. „, ¡Oh! à què estado, diría, me ha reducido mis delitos! Yo por ellos no solo esclava suya, „, sino tambien de Lucifér: de consiguiente enemiga de

(1) San Bernardin. T. 2. Serm. 46. Art. 1. Cap. 1. *Ecce vere in admirationem Magdalena posuerat non solum homines, verum etiam ipsam Dominum.*

„ mi Criador, y rea de una perdicion eterna: La merez-
 „ co; pero que será de mí, si caigo en ella, y pierdo á
 „ Dios? Me darán aquellos tormentos; pero como po-
 „ dré estar en aquél fuego devorante, que enciende, ó
 „ aviva el Todo Poderoso con el soplo de su terrible in-
 „ dignacion? Caeré en aquellas llamas; mas como viviré
 „ en aquellos ardores sempiternos? Qual estará mi alma
 „ ahora á la vista de mi Dios, y Señor? estará mas in-
 „ munda que Naamán con su lepra; que Job con sus lla-
 „ gas; y que un Antioco con sus gusanos. Me hallaré en
 „ peor disposicion que el Prodigio, quando aún no tenia
 „ quien le diese para su sustento, de aquél mas grosero
 „ que á los inmundos animales les sobraba: mas lastima-
 „ da mi alma, que el caminante de Jericho; y tan infel-
 „ liz como los setenta Reyes á quienes Adonibesech cor-
 „ tados pies, y manos, tenía debaxo de su mesa. Verda-
 „ deramente no halló con quien compararme! Quien ha
 „ sido igual á mí en la maldad? Nò las Bersabées adulte-
 „ ras; nò las Jezabeles impias, nò las Agáres idolatras; nò
 „ las Tamares incontinentes: nò los Faraones protervos;
 „ nò los sobervios Nabucos; los sacrilegos Baltasáres, ni
 „ los Roboanes insolentes. Pues hasta quando? *usque quò*
 „ *delitiis dissolveris filia vana?* Hasta quando? ¡Oh infeliz
 „ de mí! hasta quando he de ser ingrata á Dios, por vi-
 „ vir en mis delicias? Qué fruto he sacado de aquellas,
 „ cuya memoria tanto ahora me sonroja, y desconsuela?
 „ Qué haré? Ya el Señor me lo dice: *solve vincula colli*
 „ *tui captiva filia Sion;* dexar estas cadenas de mis pasio-
 „ nes en que vivo aprisionada: limarlas con la penitencia;
 „ y buscar de veras á mi Dios: *cognovit,*

Asi entendió la necesidad de su remedio, el qual consis-
 tia en la penitencia; y que esta debía ser pronta, y verdade-
 ra: Que al modo de Samuel havia de responder, y levan-
 tarse inmediatamente á la voz del Señor, que la llamaba;

ò qual otro David, quando fuè reconvenido por Natán, llorar luego sus pecados, y arrepentirse de ellos: Que con la misma *prontitud* que los enfermos de la piscina de Jerusalén procuraban arrojar al agua, al instante mismo en que el Angel la movía, porque si la dexaban para el siguiente, yà era tarde, y se quedaban como ante; asi le era forzoso, nò solo buscar la penitencia, sino tambien que fuese pronto, y quanto antes; porque de lo contrario, le sucederìa lo que à la esposa de los Cantáres, que por un brevisimo espacio, que tardò en abrir la puerta à su Esposo Dios, que la llamaba, quando saliò à buscarle, *Ille declinaverat, atque transierat*, yà se le havia desaparecido y retirado. (1)

Entendiò por la Fè, que esta penitencia debìa ser verdadera; esto es, interior, vehemente, y fervorosa: que rasgando su corazon, y consumiendo el dolor sus entrañas, debìa toda renovarse, ò mudarse en otra criatura, para asi conocer lo que debìa obrar en obsequio de Jesu Christo: Que del mismo modo con que hasta entonces habia servido à la iniquidad, y à la injusticia, debìa, y con mayor razon, santificarlos yà, con la penitencia, para la virtud: Y por ultimo, que todo aquello que en su vida pasada habia mirado con horror, la mortificacion, el retiro, y el castigo de su carne, debìa ser ahora su ocupacion, su empeño, y su egercicio; castigandola, nò como quien azota el viento, si con tal actividad, y esfuerzo, que lograrse rendirla à las leyes del alma, y del espiritu.

No fuè tan escasa esta luz, que no le diese à conocer, que la verdad, fervor, y eficacia, de su penitencia, debìa ser tanta, que pudiese detener el golpe de la ira de Dios, que siempre mira, y atiende al castigo de los pecadores, y à que se conocía tan acreedora: que en lo po-

(1) Cant. 5. 6.

(1)

sible à una criatura alcanzase à satisfacer, ò desagraviar à Dios bondad infinita, injustamente ofendida con sus culpas: y que fuese suficiente, yà para inclinar su piedad à que la perdonase, como el Siervo del Evangelio que le debía à su Amo hasta diez mil talentos; ò yà para que le diese nuevos plazos de vida, y no se la quitase en la mitad de sus dias, como David se lo rogaba: *cognovit*. Con este conocimiento quiso luego resolverse à lo que con luz tan superior havia entendido. Iba yà à tirar, y arrojar de sí sus preciosos adornos, para poner en egecucion sus nuevos intentos; quando: ¡O misera servidumbre del pecado! ¡O desgracia de un alma esclava de Lucifér por sus delitos! O cruel, y tirano dominio de las pasiones! Estas, avivada su fuerza con el pecado, y su costumbre; asociadas del infernal tentador, se oponen, è intentan impedir la resolucion de Magdalena. Su envejecida costumbre le era un muro impenetrable; una cadena fortissima, y un egercito formidable, que le detenía los pasos. Lucifér le cerraba los caminos con piedras quadradas de insuperables dificultades; le agravaba los grillos de sus torpes profanos amores, y la llenaba de hieles su corazon, y espiritu, con la desconfianza del perdon, y con proponerle lo difìcil de su perseverancia en una vida penosa, y repugnante por la mortificacion, y penitencia: *aggravavit compedem meum: & circumdedit me felle, & labore.* (1)

Pareceme veo aqui aquellos dos gemelos, Esaù, y Jacób, luchando en el vientre de su Madre; Esaù pecador, y malo; y por tanto aborrecido de Dios, impidiendo à Jacób justo, y amado del Señor, que salga à luz, y cumpla los fines à que viene destinado: Este, simbolo entonces bien claro de los buenos propositos en un alma recién convertida à penitencia, forcegeaba, à pesar de las

re-

repugnancias del mal hermano, por salir à la publica luz de una pronta egecucion. No de otra suerte en nuesrta Santa luchaba su espiritu con su carne, pasiones, y apêtitos en la ocasion presente. Quien no ve los animos, y empeños del Dragón infernal en destruir el hijo, los propósitos, y resoluciones de esta muger prodigiosa, quando intentaba darle su debido cumplimiento? Mas todo fue en vano, porque el piadosisimo Señor traxo à si, y dió perfecto ser à los animos, que con nuevo espiritu habia concebido Magdalena, concediendole un altisimo superior conocimiento de quien era el que asi la llamaba, y favorecía: *cognovit.*

Bien necesitò aqui del ala de la *Fè* que se le habia dado para no ahogarse en la alta mar del conocimiento de sus culpas, embravecida con el furioso huracán de las desconfianzas, que Lucifér le sugería. La Esperanza, como inseparable de la *Fè*, la detuvo para que no desesperase como Caía; ni huyese temerosa como David, que decia al Señor: *quò à facie tua fugiam?* (1) Ni para buscar los senos del abysmo, como Job, y esconderse en ellos, entre tanto que su indignacion pasaba temerosa de verse en su presencia: La *Fè*, que asi la ilustraba, le hizo entender, que la multitud, y gravedad de sus delitos, eran un estimulo poderoso, y un argumento el mas fuerte para buscar su remedio, y esperararlo de aquél gran Dios, y Padre amabilisimo, que sabe hacer sobreabunde la gracia, y la misericordia donde mas abundaron los delitos de nuestras culpas. Con cuya instruccion, es de creer diría con el Profeta: *hac recolens in corde meo, ideo sperabo:* (2) Por lo mismo que son tantos mis pecados, espero hallar en mi Dios el remedio que necesito: *cognovit.*

S

(1) Psalm. 138. 7. (2) Trenor. 3. 21.

NO se reduxo el conocimiento de Magdalena à solo entender todos los generos de abominaciones en que vivía la Jerusalén de su alma, como los Santos Ezequiel, y Jeremias los de la antigua Capital de Palestina, ó del Pueblo Hebreo: No viò solamente el sin numero, y diversidad de los animales inmundos, y monstruosos de sus pecados en el lienzo de su conciencia, como San Pedro los de la Gentilidad; estendiose mas allà de todo lo terreno, sensible, y natural, hasta tocar con el extremo contrario à su miseria, y à su malicia la dignidad, oficio, y ministerio de aquel, cuya predicacion le habia comunicado, y causado tan nuevos, saludables, y no merecidos efectos: Entendiò, y conociò, que aquel era su verdadero *Dios*, y su *Redentor* amabilisimo.

Desde luego, sin ser llevada como Saulo, se le revelò por el Padre Celestial, que Jesu-Christo, junto con ser verdaderamente Hombre, *era Dios* verdadero de Dios verdadero; y como tal Hijo del Eterno Padre, con quien era un principio sin principio del Espiritu Santo: que por virtud de esta tercera Divina Persona, havia tomado, ó unido à sí la naturaleza humana la Persona del Verbo, cooperando todas. Ah! ¡ quantas cosas se entienden, quando Dios es el que enseña; nõ la carne! Como *Dios*, conociò que era amable, paciente, y de mucha misericordia: que nunca castiga segun el merito de nuestras culpas: que estas por muchas que sean, no pueden extinguir el fuego de su ardiente caridad: que sus pensamientos siempre son de paz, y nunca de afliccion, ni de dureza: que se compadece, y apiada de los que le temen, y buscan como un Padre el mas tierno para con sus hijos: que no despreciarà jamas los piadosos sentimientos de un corazon contrito, y humillado; porque le es mui agradable sacrificio la com-

puncion de un espiritu arrependido: que es Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, el qual no puede aún en medio de sus iras, contener sus grandes misericordias, porque no quiere la muerte del pecador, sino su conversion verdadera, y su vida perdurable; y finalmente que por nosotros, y por nuestra salud habia descendido de los Cielos à la tierra con el cargo, y oficio de *Redentór*.

Conociò, que como tal habia venido à buscar, no à los Justos, si à los pecadores: à salvar las almas; no à perderlas: à recobrar; no à desamparar la ojeuela perdida: que venia à enjugar las lagrimas de todos los pecadores arrependidos; y no podia por menos de compadecerse de nuestras enfermedades, y miserias; por lo que à ninguno excluía, y à todos buenos, y malos, los llamaba para si: que esta compasion le hacia llorar la dureza de los pecadores, mas que David à Absalón, Samuel à Saúl, y Jeremias à Jerusalén: que sus intentos eran de salvar à todos, como que para este fin habia tomado la forma de Siervo; vestido la semejanza de la carne del pecado, y cargado sobre si todas nuestras culpas, para satisfacer por ellas à la Divina Justicia; dando en precio su sangre, y su vida santissima; borrar, ò rasgar así la Escritura del decreto que estaba dado contra nosotros; y reconciliarnos con su Eterno Padre, à quien injustamente habiamos ofendido; y finalmente que la esperaba en casa del Fariseo, cuyo convite habia admitido, más para remedio de su alma, que para obsequio de su Huesped, y menos para su propio alivio: *cognovit*. Así el P. S. Alberto Magno. (1)

Ilustrada con tan superior conocimiento, y persuadida, que aquél que miraba hombre entre los hombres, era el Angel del gran consejo, el Medico de su alma, su Reden-

(1) B. Albert. Mag. in C. 7. Luc. & Sant. Petrus Crisost. Serm. 93. Vide Bibliot. PP. Tom. 7. pag. 380. Col. 2. lit. E.

dentór, Salvador, y Dios verdadero, que podia, y queria perdonarla, quedò pasmada, y absorta, dice el Padre San Efrén Syro, al cotejár con aquella infinita bondad los excesos de su desmedida ingratitud; y hablando consigo exclamò: *quomodo vivam ego misera, & infelix, nisi ad ipsum accessero!* Cómo podrè yà vivir yò infeliz, y miserable, sino me arrojo à sus pies à pedirle me perdone? (1) Yà el Señor, sin yo merecerlo, *de excelso misit ignem in ossibus meis, & erudivit me:* (2) ha iluminado mis tinieblas, y con la luz, que me ha embiado de lo alto, me ha enseñado lo que debo hacer para alcanzar mi remedio: Yà mi alma, al modo que el siervo herido apetece las aguas, con una sed ardiente, con un deseo vehementísimo anhela por su Dios, fuente viva, y de salud. Pero donde he de ir? *quò ibo?* los Cielos están cerrados: los justos se escusarán de mi compañía; los pecadores se averguenzan de mi trato: mis enemigos conspiran à perderme: todas las criaturas me miran con horror por lo mucho que à su Criador tengo ofendido. ¡Ay de mí! Qué harè? *quò ibo?* Donde me irè? ¿donde? :: Qué dudo? Qué temo? Qué me acòbarda? *Ibo ad Patrem meum:* irè à mi Padre, y Dios verdadero, Jesu-Christo mi Señor: irè, me arrojarè à sus pies, y con lagrimas de mi corazón le pedirè, que no mereciendo el nombre de Hija suya, me admita siquiera entre sus más humildes esclavos.

En qué me detengo? Mis entrañas se han conmovido al contacto de su divina inspiracion: mi alma se ha derretido al oír la dulce voz de su vocacion, y llamamiento. A qué pues espero? A qué aguardo? *Quando veniam?* Quando me verè en su presencia? Quando lograrè ocasión semejante, ni tiempo mas oportuno? *Quando veniam?*
¿Quan-

(1) S. Efrém Syrus Serm. in multi peccatè apud P. Combefis. in sua Bibliot. Conc. PP. Tomo 7. 088 (2) TrenoE. 1313.

23

¿Quando? Ahora, al instante: luego, luego. Dixo: y vestida de un cilicio, cubierta con un manto, de que usaban las mas honestas doncellas, dice el Padre San Juan Chrisostomo; (1) en traje penitente, con semblante tris-
tísimo, encendiendo el aire con sus gemidos, regando la tierra con sus lagrimas, mudos sus labios, sus ojos clava-
dos en el suelo, con un vaso de alabastro en su mano; sa-
le mas llena de Fe que la Cananea; mas segura en su esperan-
za que el Centurión; mas abrasada en amor de su Dios,
que la mistica Esposa, y sin esperar la busque el Señor en
su Casa, como la Esposa de los Canticos, sin aguardar
vaya à sacarla de su mala vida, como la Samaritana; sin
necesitar de voces terribles, como Saulo; ò de milagros,
como Natanaél, y Nicodemus; ni de otras exteriores so-
licitudes, ò empeños, como los Apostoles; sin reparar
en lo importuno del convite, en la censura de los convida-
dos; sin sonrojarse de parecer en traje del todo nuevo,
extraño, y mui diverso del que antes havia usado; pene-
trada de dolor: sale, digo, de su Casa; corre presurosa à
la del Fariséo; intrepida se presenta en el convite; y mi-
rando, ò buscando con la vista donde estaba reclinado à
la hora de aquel medio dia el amado de su alma; luego
que lo descubre, se tira à sus pies; los riega con infinitas
lagrimas; los unge con preciosos unguentos; los enjuga
con sus cabellos, y los venera con devotísimos osculos;
protextando en su interior no separarse de allí hasta que-
dar perdonada. Que bien pudo decir aqui mi Santa con
Jeremias: *postquam convertisti me, egi penitentiam: &
postquam ostendisti mihi, percussiferemur meum!* Despues
que me convertiste, hice condigna penitencia: y castigüé
mi carne, luego que me diste a conocer mi culpa! (2)

A

(1) In Bibliot. Com. PP. Tom. 7. fol. 363. Col. 2. lit. B.

(2) Jerem. 31. 19.

A vista de tan no esperada mutacion, y de conversion tan nueva, y nunca vista, el Fariseo se pasma; los convidados se asombran; y todos, afeandole la accion, se la murmuran; y no menos à Christo mi Señor la benevolencia con que la recibe. El Divino Maestro justifica las expresiones todas de Magdalena: dà à conocer su propia Divinidad en descubrirles los secretos pensamientos de su corazon, convenciendolos de su poder, y autoridad para perdonar pecados; y llamandoles la atencion à los fervores de aquella arrependida pecadora, les asegura hà merecido mas con su llanto, y penitencia, que ellos con los obsequios que en aquel convite le prestaban. Entre tanto son tales los sentimientos de su corazon, los afectos de su voluntad, y los testimonios de su contricion, y de su amor, que mereció oir de la boca de Jesu-Christo: *Muger tu Fè te ha dado la salud: vete en paz, que yà quedas perdonada.* ¡O Fè de Magdalena, quanto alcanzas! ¡O Santa de mi corazon, quanto mereciste! Y quanto lograste con tu Fè! Pero qué mucho? Fue su Fè, no especulativa, que solo sirviese de ilustrar el entendimiento; si practica, que inflamando su voluntad, la elevò à un alto egercicio de las virtudes, con especialidad de la humildad, mortificacion, religion, fortaleza, esperanza, y sobre todas, de una ardentissima caridad, y amor à Dios, que es donde tiene la Fè su mayor, y mas principal exercicio. Tal fue su Fè en lo heroico; porque lo fue su conocimiento para beneficio suyo; no menos que para nuestra instruccion, y enseñanza: *cognovit.*

§ III.

MUCHAS son las verdades, y doctrinas, ò Pueblo amado en el Señor, de que con su Fè nos instruye Santa Maria Magdalena, y sobre las que os pudiera hacer oportunisimas reflexiones. Instruyenos de aquel Dogma

Catolico, la necesidad, que tenemos del auxilio de Dios para convertirnos; porque siendo este el primer medio, que nos dispone para la justificacion, es claro que sin él, esta nunca podrá verificarse. Pero él es un don gratuito, esto es, una gracia que dá el Señor sin atencion à nuestros meritos, pues para ella no los hai en nosotros; bien que debemos pedirla; y pidiendola, esperarla de su Divina liberalidad. Ah! ¡y hai almas, que sin pedir este auxilio, ò esta gracia, y tal vez sin desearla, cuentan con ella en medio de una vida viciosa, perdida, y relajada; como si, ò la tuviesen merecida, ò estuviese en su arbitrio alcanzarla para convertirse quando les parezca! No hijos, no penseis tál. Què sería hoi de un San Pablo, de un San Mateo, y de una Santa Maria Magdalena, si les hubiese faltado este auxilio de la gracia *excitante, vocante, ò movente*, que llama el Teologo? Sin duda se verian en la disposicion en que se hallan, los que la hán desmerecido con sus culpas. Por eso la Iglesia nuestra Madre nos enseña debemos siempre pedirla, y clamar à Dios con el Profeta: *converte me, & convertiré: convierteme à ti, Señor, y me convertiré de veras.* (1) Todo lo perdemos, si así no lo conseguimos.

Instruyenos tambien de la necesidad de la penitencia, para conseguir el perdón de los pecados, la gracia de Dios, y el Reyno de su Gloria; como que esta es la segunda tabla después del naufragio universal de la culpa, y la única principal, y esencialísima, después de rota, y pérdida la primera tabla, que es el santo Bautismo. Què monstruosidad! Viven los malos en sus vicios, con tanta serenidad, y sosiego que qual, *si justorum facta habeant*, así se olvidan de la penitencia, que deben hacer de sus delitos! Y no temen! *Sabed todos* (Jesu-Christo habla) que

D

si

si no hicieréis penitencia, perecereis sin remedio, por una eternidad. (1)

Instruyenos asimismo nuestra Santa de la prontitud con que debemos corresponder à los divinos llamamientos, sin retardar nuestra conversion, y penitencia, difiriendola para otro tiempo. Este es incierto, dudoso, y contingente; y por tanto gran temeridad dexar para el nuestra conversion, y enmienda. No siempre que los malos buscan à Dios, le encuentran. Testigo Esaù; quien aunque le buscò con lagrimas no le hallò; porque lo executò tarde, como las Virgenes necias. Por eso clama el Señor por Isaías: *buscad à Dios mientras es tiempo de poder hallarle. (2)* Magdalena entendió en su conversion, dice el Padre San Efrén Syro, (3) que si malograba aquel auxilio, dexando pasar aquel tiempo oportuno, no hallaría despues otro. Quién nos asegura, amados hijos míos, que lo tendrèmos nosotros, si malogramos el presente? Ni por donde nos consta, que desatendido este auxilio de Dios, se nos darà despues otro? La penitencia no solo obliga en la substancia de su egecucion; si tambien en la circunstancia del tiempo: esto es, debe hacerse pronto, quanto antes, y sin gastár en esto dilaciones: Luego no debe diferirse. Por tanto: *si hoy oyereis la voz del Señor, no degeis endurecer vuestros corazones, difiriendo para otro tiempo el responderle. (4)*

Pero principalmente nos instruye de la necesidad, que tenemos de la Fè, asi en la credulidad de sus Misterios, Dogmas, y verdades, como en la observancia de sus leyes, preceptos, y doctrinas. Esta Fè debe ser infusa, sobrenatural, y divina; nõ humana, adquirida, ni menos nivelada por nuestra capacidad, y entendimiento. De-

(1) Luc. 13. 3. (2) Isai. 55. 6. (3) In Bibliot. Conc. PP. Tom. 7. (4) Psalm. 94. 8.

be sér, no especulativa, ò puramente intelectual; si practica, que creyendo de corazon la verdad que nos propone, obremos sin resistencia, todo aquello, que nos manda. Sin esta Fè asi entendida, ni puede el alma justificarse, ni menos obtener su fin ultimo, la Bienaventuranza. Ah! Quantos viven en la Santa Iglesia, y aún entre nosotros, cuya fè parecida à la de Lucifér, por faltarle las buenas obras, les será, como à el, de mayor terror, y pena! Y quantos, peores que Lucifér en esta parte, ò no creen lo que deben creer, (tales son los incredulos de estos tiempos) ò no creen como deben, y estos són los Libertinos, y Filosofos de que abunda nuestro siglo. Què terribles están las Divinas Escrituras contra los primeros! Què formidables contra los segundos! Què claras contra los unos, y los otros!

Oigan los incredulos al Espiritu Santo, que enseñandonos por San Pablo la monstruosa gravedad de su incredulidad temeraria, y maliciosa, à que por su voluntad se reducen despues del Bautismo, dice esta horrendissima sentencia: *voluntariè enim peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, jam non relinquitur pro peccatis hostia: terribilis autem quedam expectatio juditij, & ignis amulatio, qua consumptura est adversarios:.* Si despues de recibida la noticia, è instruccion de la verdad, de ella voluntariamente nos separamos, yà no alcanza la virtud, y valor de los hostias que se ofrecen à Dios en sacrificio, para poder así salvarnos. Será inexcusable el rigor del Divino Juicio, que nos espera, y del eterno fuego que nos amenaza, que sin duda acabará con todos los contrarios, y enemigos de la Fè, : (1) Atiendan al mismo Dios que asegura por otro Santo Apostol: *que el incredulo no verá la vida eterna, mas si experimentará contra*

si

sì, toda la ira de Dios: (1) Oigan por ultimo à Jesu-Christo mi Señor, quien dice en su Evangelio: el que no creyere, serà para siempre condenado. (2) Ah incredulos! quantos males os esperan!

Con no menor eficacia, y claridad hablan las Divinas Escrituras, contra los Libertinos, y Filósofos de nuestros dias. Estos son aquellos, que casados, ò endiosados con su *luz natural* quieren con ella entenderlo, juzgarlo, y decirlo todo, aún lo mas profundo, y obscuro de las verdades eternas. De aqui, el no asentir fielmente à aquellos Dogmas Católicos, à aquellos puntos de Disciplina, que ò se esconden por su profundidad de su limitada capacidad, ò repugnan à su natural inclinacion, y brutales apetitos: De aqui el blasfemar temerariamente de los puntos que por su natural incapacidad ignoran: *hi autem*, dice el Apóstol San Judas Thadeo, *quæcumque ignorant, blasphemant.* (3) O quando menos dudar de todo, à estilo de Académicos; nõ para buscar la verdad; sì para despreciarla, ò negarle tal vez la entrada en su corazon: De aqui la soberbia Luciferina de sus espíritus en persuadirse, sòn capaces de saber mas que los antiguos Padres, y Doctores de la Santa Iglesia: en censurar sus doctrinas, y escritos: y aún (no puedè referirse sin horror) querer sugetar à su natural comprehension los Arcános de las Sagradas Escrituras, y los misterios mas ocultos de nuestra Santa Fè.

De este fatál principio proviene en ellos aquél prurito, e insaciable deseo de saber: nõ lo que deben, y necesitan para el logro de su ultimo fin; sì lo que les es causa de su espiritual ruina, y eterna perdicion: nõ por los medios cristianos y piadosos, que son licitos, y conve-

(1) Joan. 3. 36. — (2) Marc. 16. 16. — (3) Epist. 16. S. Marc. v. 10.

nientes; si por otro de igual daño, y perjuicio, que el fin que se proponen. Mas culpables que nuestra Madre Eva, quieren saber lo bueno, y lo malo en todo, y conseguirlo por el medio natural de su limitadísima capacidad, ó de la fruta vedada del uso de los libros prohibidos por el Santo Tribunal de la Inquisicion; sin acordarse es precepto de Dios, el *non plus sapere, quam oportet sapere*: no saben mas de aquello que es necesario, ó pueda ser util para el logro de nuestro último fin; (1) verificandose en ellos la expresion de mi Serafico Doctor San Buenaventura: que el arbol de la ciencia impide à muchos la participacion del arbol de la vida. (2)

15. Què es verlos, fundados en este su sistematico formal principio, de figurar la gravedad de un pecado mortal, atendiendo en él lo natural, y exterior de la accion, y desatendiendo lo intrinseco, y formal de su moralidad, que es la disonancia con la recta razon, y lei eterna! Què; oirlos exagerar la independencia del hombre, la excepcion de toda superioridad, y consiguientemente su falsa inmunidad de toda pena! Què, asegurar es preocupacion creer sea pena proporcionada, y justa al breve gusto de una culpa, el tormento de toda una infeliz eternidad! Què mayor disparate!, dicen, que juzgar, y creer es debido el infierno, y que castigue Dios con él à el que se comiese una perdiz en Viernes! ¡ Què ignorantes! Què idiotas! Ellos, ó por no verse precisados à deponer sus errores, ó por sostener el de su principio, se desentienden de la autoridad de las Divinas Escrituras, atribuyéndola con disimulada astucia, ó con refinada malicia à los hombres, que las escribiéron, nõ à Dios que les inspirò su formacion, y su disposicion: Ellos, quando encuentran en los libros del antiguo, ó nuevo Testamento alguna sentencia

(1) Roman. 12. 3. (2) S. Bonav. in S. op.

decisiva en algun Dogma, que à su filosofo sistema le repugna; ò quando con ella oportunamente se les arguye, satisfacen con decir: *Moisés, Samuël, Isaias, San Pablo no estudiaron Filosofía, Astrología, la Agricultura; ni tuvieron obligacion à saberlas.* ; Heregia intolerable en lo que supone, que es haber escrito, por sí; no, inspirados, è ilustrados por el Espiritu Santo, estos, y los demás, que no por humana voluntad, si por inspiracion divina nos formaron la Sagrada *Biblia*! Y quantos de ellos dicen con el sobervio Aristoteles, lo que el quando leyò el Pentateuco, cuyo escritor, no autòr, fuè Moisés: *Barbarus iste benè loquitur, sed nihil probat.* Este barbaro, dixo, habla bien, pero nada prueba de quanto dice! Tal es el aprecio, que con su *luz natural*, saben hacer de la palabra de Dios escrita. Què estulticia!

Con su *luz natural* han entendido, que no debiendo separarse un individuo de la común Sociedad, es prudencia conformarse, quando menos exteriormente, con los ritos, ceremonias, estilos, y leyes del País, donde se hallan, sea Protextante, Mahometano, Cismatico, ò Gentilico, ò de qualquiera otro, (excepto el Catolico:) Con ella han encontrado unos nuevos términos, ò voces con que significar, (debì decir, ofuscár) asi las virtudes, como los Dogmas de nuestra Santa *Fè*: Ya a esta la distinguen (la confunden) con el nombre de *Religion*: Sus *Articulos*, para no discrepar ni aún en esto de Calvino, los llaman *opiniones*: y asi dicen: la *opinion* de la eternidad; la *opinion* del Purgatorio, ò de la inmortalidad del alma. ¿Què testimonio mas claro de su ignorancia suma, ò de su refinada malicia, quando asi confunden lo falible de la opinion con lo infalible del Dogma? A las virtudes, (no las hay, ni en ellos, ni para ellos) igualmente las desfiguran; à la *Caridad*, y sus actos, con el nombre de *humanidad*: à la *Misericordia*, con el de la *Civilidad*: à la *Manse-*

*dumbre con el de Sociedad; y Patriotismo al zelo y sollicitud, por el Bien comun: y asi de las demás virtudes quando en otros las celebran. Deste modo, no penetrando el sér sobrenatural, qué estas tienen en un Justo, se acreditan hombres carnales, y terrenos; que ni entienden mas de lo que es carne, ni hablan de otra cosa que de tierra; porque segun la expresion del Espiritu Santo, han inclinado, ò declinado sus ojos, y con ellos su corazón à la tierra; lo que sin desprecio de la Divinidad parece no puede hacerse: *projicientes me: :: oculos suos statuerunt declinare in terram.* (1)*

Los que viven segun la carne, solo lo carnál es lo que saben, entienden, y conocen, dice el Apostol. (2) No de otra suerte los nuevos Filósofos nos hacen manifiesta su ciencia, y su merito, en el prurito, por el uso, aumento, preferencia, ò antelacion de lo temporal, y caduco à lo espiritual, y eterno.

No serían en ellos tan reprehensibles estos abortos de la naturaleza, y deshonra de la racionalidad, si pensasen con algun menos olvido de Dios. Mas cómo habian de acreditar su estolidisima ignorancia si asi no lo egecutasen? Se precian de Filósofos; pero injustamente se atribuyen este nombre. El verdadero Filosofo es amator de la sabiduría; mas estos la contradicen, y aun pretenden destruirla, y desterrarla; no solo de los entendimientos de los hombres, mas aún tambien de las Aulas. El filosofo verdadero, dixo Platón, ama à Dios, y le busca en todas las cosas: (3) los de nuestros dias, parece lo aborrecen, segun hacen guerra à sus leyes, y a sus doctrinas: El Filosofo mira à Dios como principio de su sér, y de su saber, ò como toda su felicidad, dice San Agustin, (4)

(1) Psalm. 16. 11. lib. 8. de Civit. Dei. cap. 8. (2) Rom. 8. 5. (3) Apud S. Aug. lib. 8. de Civit. Dei. cap. 8. (4) Lib. 8. de Civit. Dei. cap. 9.

con doctrina de los antiguos; y los de nuestro tiempo en-
 diosados con su *luz natural*, solo à esta atribuyen lo que
 saben; en solo lo terreno constituyen su bien, y con solo
 lo que en la naturaleza encuentran, se consideran felices:
 El buen *Filosofo* divide su *Filosofia* en *natural*, *moral*, y
racional, dice mi amado Padre San Agustin ò en *práctica*,
 y *contemplativa*: mas otros *Filosofos* de nuestros dias, dexa-
 da la *moral*, *racional*, y *práctica*, por lo que contiene de
 virtud, y arreglo de costumbres, à sola la *natural* se apli-
 can, y esto aún sin aquella pureza y verdad, que en sí
 contiene. No es mucho; pues al modo de los *Filosofos*
Cinicos que refiere el citado Santo Padre, la libertad y
 licenciosidad de la vida es la que los engrié y los atrahe;
 (1) nõ menos que el aura popular de que son *vilisimos es-*
clavos, dice el gran Tertuliano. (2)

Asi se acreditan de hombres enemigos de la verdade-
 ra, y sana doctrina; de un alma corrompida, y reprobos
 en puntos de *Fè*: mas no pasarán muy adelante, les diré
 con San Pablo; porque su ignorancia será à todos mani-
 fiesta, como lo fué la de Jannes, y Manibres, que hi-
 cieron frente, ò resistieron al Santo Caudillo Moisés. (3)
 Asi se acreditan de ignorantes para con Dios, y con los
 hombres.

Filosofos, vuestra loquela, nos descubre el fondo de
 vuestro corazon, desvanecido con vanos pensamientos, y
 obscurecido con vuestra suma ignorancia; mucho mas os
 manifiestan vuestras obras, en las que os acreditais seme-
 jantes à aquellos de quienes dixo el Señor por Jeremias: *sal-*
pientes sunt, ut faciant mala; benè autem facere nescierunt: son
 sabios, y prácticos para lo malo, y pecaminoso; *Idiotas*,
 y como incapaces del bien, y de la virtud. (4) Asi lo

evi-

(1) Idem Ibidem (2) Vide Tertul. Rediviv. Tom. 2. fol. 854.

(3) 2. Timot. 3. 8. (4) Jerem. 4. 22.

evidencian sus acciones, y sus escritos, en los quales, y en las que, se vè renovada aquella falsa Filosofia, y carnál ciencia con que escribió sus Libros de *Pulchro, & ap- to, de lo hermoso, y acomodado* el Señor San Agustín, quando era enemigo de Dios, y de su alma; y despues llo- rò, y condenò en los de sus humildísimas confesiones. (1) Lo hermoso de la naturaleza y el logro de todas sus posi- bles temporales comodidades, es el obgeto primario, sino unico, de estos Filósofos, ò Academicos ignorantísimos, y viciosos.

¿No es esto credito de su ignorancia? ¿Se atreverán à repetirnos, que con su *luz natural* poseen la verdadera Sabiduría? Vean si tienen estas señales, que de la le- gitima nos dà el Espiritu Santo por Santiago el menor: *La ciencia, que viene de Dios, primeramente es honesta, y casta, despues pacífica, modesta, docil, llena de mise- ricordia, y de frutos de bondad, y de virtud* (2). ¿Es así la suya? Filósofos ilustrados, Libertinos, ¿quereis co- nocer vuestra verdadera ignorancia? Oid à San Bernar- dino de Sena, que os la manifiesta por sus cinco cau- sas, que à la letra se verifican en vosotros. *La primera, jamás oír hablar de Dios, y siempre de las cosas munda- nas, y transitorias: segunda, posponer el amor, y cono- cimiento práctico de la virtud, à los cuidados temporales, y los vicios: tercera, separar, y retraer el alma de la con- sideracion de las cosas Divinas, y Celestiales, por tener lo fijo en las de la tierra como brutos: quarta pensar, y tratar unicamente de las sensualidades, gustos, y vanidades de este siglo transitorio: quinta, y ultima, tener lleno de falsedades el entendimiento, con trastorno de la verdad, y ruina de la virtud* (3). ¿No es este vuestro carácter? luego

E

aun

(1) Lib. 4. Cap. 13. (2) Jacob. 3. 17. (3) S. Bernardin. Tom. 3. Serm. extraordin. de Regno Dei Ser. 1. Part. 2.

aun para los hombres, es vuestra ignorancia manifiesta.

Pero cuánto mas para con Dios! ¿Nò es de Fè, que en su presencia es necedad, è ignorancia la ciencia de este mundo (1)? Que es su enemiga declarada? Que ni se conforma con su Ley Santa, ni se le rinde; y aun, que es incapáz de ello (2)? ¿Quereis mas evidente vuestra confusion? ¿Tendreis valor para persistir en realzàr vuestra luz natural, vuestra vana Filosofia, aun sobre la infalible verdad de la Fè? Esta es la prueba mas evidente de vuestro error, y de vuestra crasisima ignorancia. La Fè, y su assenso es infuso, sobrenatural, y Divino; no humano, nò natural, nò arbitrario. Oid, necios, al Espiritu Santo por San Pablo, que asegura nò conociò à Dios el mundo por su propria sabiduria (3): Oid à Jesu-Christo verdad eterna que afirma: nadie conoce la Divinidad del Eterno Padre, si no á quien su vnigenito Hijo quisiere revelarlo (4); y que San Pedro, conociò la del Eterno humanado Hijo, nò por la luz natural de la carne, y de la sangre, si por la revelacion del Eterno Padre (5): El credito de las verdades de la Santa Fè, nò ha de fundarse en la sabiduria de los hombres, dice San Pablo; si en la virtud infinita, y en la infalible autoridad de Dios (6). ¿No quereis creer lo que con vuestra luz natural nò alcanzais? eso es haber perdido yà la Fè, y vivir en mil errores. Què oportunamente San Anselmo! *In errores labitur, qui vult intelligere ut credat* (7). Ilustrados, en puntos de Fè, debe cautivarse el entendimiento, en obsequio de Jesu-Christo, dice el Apòstol (8). Lo contrario es ignorancia, es error, es heregia. Qué bien hablando Tertuliano de vuestra humana Filosofia, dixo, que

(1) 1. Cor. 1. 20. (2) Roman. 8. 7. (3) 1. Corint. 1. 21.

(4) Mat. 11. 27. (5) Math. 16. 17. (6) 1. Cor. 2. 5.

(7) Lib. de Fide SS. Trinit. Cap. 2. (8) 2. Cor. 10. 5.

que era *Patriarcham heresis*, Patriarca de la heregia, ó de todos sus procacisimos errores (1).

Acabad, pues, de conocer, que vuestra *luz natural* es improporcionada para los actos sobrenaturales de la Fè, y de las virtudes cristianas, y aun para su conocimiento, y noticia: yà porque *animalis homo non potest percipere ea quæ sunt spiritus Dei* (2), no puede el hombre carnal perceber las cosas altas del espíritu de Dios; y yà porque la ciencia, y Fé del Christiano, es practica, nõ especulativa solamente; que tiene su testimonio, y su fruto en las obras buenas, en los actos de la voluntad, y en la observancia de sus leyes. Esta ciencia, ò ignorantisimos Filósofos, exige, dice el Sabio, vivir asbtraidos del vino de los deleites, y de la estulicia del pecado, para conseguirla, y entender lo que verdaderamente nos es util para lo espirituàl, y eterno (3). Vuestra vida carnal, y sin Dios, solo lo carnal, terreno, y deleitable os dexa amàr, y conocèr; y sin duda vosotros sois (San Pablo lo dice, yò nõ) aquellos à quienes baxo el nombre de bestias, prohibio el Señor en el Exodo (4), que se acercasen ni tocasen al monte alto de su Testamento, donde daba la Ley, y sus preceptos; pena de morir apedreados (5). Y si à vosotros os impone esta ley, à nosotros nos mandan las Divinas Escrituras, que evitemos vuestro trato, y que despreciemos, y aun nos burlemos de vuestra vana Filosofia: *Divinæ Scripturæ*, dice mi amado P. S. Agustin, *non omnino Philosophos; sed Philosophos hujus mundi evitandos, atque irridendos esse precipiunt* (6).

Tres virtudes son necesarias para alcanzàr la verda-

(1) Apud Carl. Vanhoor in Quadragesim. Conc. 38. pag. 408.

(2) 1. Cor. 2. 14. (3) Eccle. 2. 3. (4) Exod. 19. 1.

(5) Hebræor. 12. 20. (6) Tom. 1. de ordine. lib. 1. n. 32.

dadera Sabiduria : *la humildad, la pureza de conciencia, y la credulidad* persuasibilidad, ò docilidad para creer. *La humildad*; porque Dios esconde sus misterios, y verdades, á los Sabios, y prudentes del Mundo; y los manifiesta, y revela à los pequenuelos por humildes: *La pureza de conciencia*, de intencion, y de costumbres; porque en un alma malevola nõ entrará la sabiduria, ni habitará en un cuerpo, que vive entre pecados: *La credulidad*; porque el Señor se manifestara à los que en él creyeren: huye de los pensamientos de los que nõ tienen entendimiento para lo bueno; y negará la inteligencia de sus arcanos à los que en él nõ creyeren. Asi lo enseña mi S. Bernardino de Sena (1). Y yò añado, segun el espíritu de la Santa Escritura, que sin la oracion nõ se consigue esta ciencia, necesaria, y verdadera (2). Hai en vosotros, ò Filósofos, estos requisitos? Ah! qué lejos estais aún de su noticia!

Pues volved sobre vosotros: rendid vuestro errado juicio á la razón, y à la verdad; y reconoced, ò aprended con el egeemplo de la Santa fidelissima Magdalena, la necesidad que todos tenemos de una Fé como la suya, infusa, sobrenatural, y divina; que haga cierta nuestra eleccion, y vocacion à ella, por la practica de las obras buenas, especialmente de la caridad, que es donde mas se acredita, y tiene su egercicio la Fé; como si me prestais por otro rato vuestra atencion, os lo manifestaré en nuestra Santa; la qual desde luego que por la Fé tuvo el conocimiento, y noticia de lo que ella enseña, fue grande, ardiente, y estremado su amor à Jesu-Christo: *ut cognovit*::-

Di-

(1) Tom. 4. Sermon de Sanct. Ser. 3. Art. 1. Cap. 2.

(2) Jacob. 1. 5.

Dilexit multum.

SEGUNDA PARTE. §. I.

SU AMOR A JESU-CHRISTO

nuestro Señor.

ESTE sin duda es el principal elogio de mi Santa Maria Magdalena, y en el que suficientemente compendió Jesu-Christo mi Señor quanto de esta dichosissima Penitente puede decirse. Es el amor de caridad el complemento, ò plenitud de toda la Ley Santa de Dios; porque todos sus preceptos, ò mandamientos, à esta sola virtud se reducen; y quien la tiene todos los observa, y cumple. O! quãnta sería la perfeccion á que llegó en ellos nuestra Santa, quãndo desde sus primeros pasos en el camino de Dios, desde los primeros sentimientos de su corazon, desde los primeros instantes de su conversion, fue tanto lo que le amò, que el mismo Jesu-Christo dixo, *que era mucho!* Què progresos no haría en las virtudes! En què empeños no la pondría su amor, siendo este fuerte como la muerte! Què gracias, què favores, què correspondencias no conseguiría de aquella infinita bondad, que para mas obligarnos à que le amemos, nos asegura, que *ama à los que le aman!* Y si esto se verifica, aun quãndo nuestro amor es en un grado remiso, y diminuto, como enseñan los Teologos: ¿ Què sería en esta grande enamorada de Jesu-Christo, la que desde luego lo amò con un amor crecido, y fervoroso? *dilexit multum.* Ved aqui la otra ala, con que esta Muger prodigiosa volò à la soledad de la mas alta perfeccion, y union de Dios.

El amor: A este lo dividen todos los Padres, y Teologos, asi Expositivos, como Dogmaticos, Escolasticos, y Misticos, en *efectivo*, y *afectivo*: este significa-

do

do en los dulces, y sensibles afectos, movimientos, incendios, ardores, è inflamaciones de la voluntad, ò del corazon; y aquel de mayor recomendacion, valor, y merito, acreditado en las obras, virtudes, y pröezas emprendidas por la gloria del amado, por obedecerle, y complacerle en todo. Uno, y otro se significa en aquella expresion de los canticos de Salomòn, donde dice el Señor à el alma justa: *ponme como sello sobre tu corazon*; este es el amor *afectivo*; y *como sello sobre tu brazo* (1); este es el *efectivo*, ò de obra. De uno, y de otro modo fue grande el amor de Santa Maria Magdalena à Jesu-Christo mi Señor: *dilexit multum*.

El amor afectuoso, ò *afectivo* sin duda se manifiesta en aquel devotissimo osculo que el alma Santa pedia à su Dios; y en los muchos que Magdalena diò à los pies de su Redentor. Hai tres especies de osculos, dice mi amado P. S. Bernardo, que corresponden a los tres grados del amor de Dios en un Justo: Osculo de los pies, que es amor de principiantes; osculo de las manos, que es amor de aprovechados; y osculo de la boca, que es amor de los perfectos (2). En otros terminos explica, y divide S. Bernardino de Sena el amor *afectivo* de nuestra Santa, diciendo fue, *amor de reconciliacion*, *amor de perfeccion*, y *amor de transformacion* (3): Y yo me persuado, que estos tres grados se expresan no obscuramente en las tres uncciones de la Santa à Jesu-Christo mi Señor.

El amor de *reconciliacion* abraza dos extremos, à el *ofendido*, y à el *ofensor*: De parte de este exige dos cosas, *dolor de la ofensa*, y *satisfaccion de la injuria*; y ambas en la primera unccion se reconocen. Su dolor lo evidencia, dice el P. S. Bruno Obispo Signiense (4), el

(1) Cant. 8. 6. (2) Apud S. Bernardinum Senens. Tom. 2. Ser. 46. Art. 1. Cap. 3. (3) Ibidem. (4) In Bibliot. Concion. PP. Tom. 7. Pro fest. S. Mar. Magdal. sem-

semblante triste, lloroso, y demudado. Del Santo Sacerdote Onias dice la Sagrada Historia de los Macabeos: *facies enim, & color immutatus declarabat internum animi dolorem* (1): Que su afecto, y color demudado era indicio de la interior congoja de su espíritu. ¿Qué diremos del de Magdalena, quando en esta ocasion se vio tan demudado, palido, y triste su semblante que parecia no ser el suyo? Qué, al ver su llanto copiosísimo? Diremos, que èl es un signo evidentísimo de su dolor: asi el P. S. Gregorio Magno: *videte quò dolore ardet, quæ flere vel inter epulas non erubescit* (2). Dèl se dicen en el Evangelio dos cosas notables: una su abundancia: *rigavit*; otra su duracion: *capit*; quizá porque nunca enjugò sus abundantísimas lagrimas en el resto de su vida. Con ellas puesta à los pies de su Redentor, espera no como Ruth à los de Booz; ni como la Sunamitis à los de Eliseo; ni como la Cananea à los de Jesu-Christo, algun temporal beneficio, ò terrena consolacion; si el perdon de sus culpas, à que anhelaba su dolor, y su arrepentimiento; el que fue tan intenso, que *jamàs por toda su vida le permitió, no solo un aspecto menos decente, pero ni aun una pequeña risa*. Dícelo S. Alberto Magno: *deinceps nunquam visus est in ea aliquis vultus dissolutus, vel etiam aliqua hilaritas* (3) ò Magdalena! verdaderamente, que: *magna es vel ut mare contritio tua!* es grande como el mar la contricion, y dolor de tu corazon (4)!

De este su *satisfaccion*; la que fue tan exacta, que destinò para ella, quanto antes le habia sido medio para ofender à su Criador. Cuerpo, y alma; sentidos, y potencias; trages, vestidos, y adornos; obras, palabras, y pensamientos; con todos sus afectos, deseos, ò intencio-

nes;

(1) Machab. 3. 16. (2) Homil. 33. in Evang. (3) Tom. 10. Serm. 25. de Sanctis. (4) Trencor. 2. 12.

nes; todo sin reservar cosa alguna, lo ofreció desde luego en obsequio de Jesu Christo, y satisfaccion de sus pecados. Què à la letra San Bernardino de Sena! *quòt in se habeat oblectamenta culparum, tot de se obtulit, sacrificia satisfactionum*: Quántos fueron los medios, dice el Santo, con el P. S. Juan Chrisostomo, y S. Gregorio Magno (1), de que se valio antes para la ofensa, ò el pecado, tantos fueron ahora los que usò para la satisfaccion, y el desagravio (2). Asi mucho mejor que los Israelitas en el desierto, quando ofrecieron de sus oros, joyas, y varillas lo mas precioso para el Tabernaculo, y sus vasos sagrados, en desagravio de haberlos dado primero para la construccion del Becerro; diò Magdalena no solo sus exteriores adornos, y vanidades, sino todo el afecto de su alma, todo el deseo de su voluntad, y todo el amor de su corazon. De aqui aquel arrojarse intrepida à la casa del Fariseo, y sala del convite; tirarse à los pies del Señor; regarlos con sus lagrimas; ungirlos con sus preciosos unguentos, y enjugarlos con sus cabellos; porque fue herida su alma, y abrasada con el amor de su Santissimo Redentor, dice S. Efren syro (3): ò porque llegó en este à un grado altissimo, è increíble, dice San Juan Chrisostomo (4). De aqui parece inferre mi amado P. S. Agustin, que fue la Santa mas fervorosa, y eficaz en buscar à Jesu Christo mi Señor, de lo que antes lo havia sido en ofenderle (5). Raro decir! Sin duda sería este un espectáculo digno de la admiracion, y mucho mas del gozo de los Angeles del Cielo: asi como lo fue para los hombres, un nuevo, y nun-

ca

(1) S. Joan Chris. S. Greg. Mag. S. Asterius Episcop. ap P. Combes in sua Bibliot. concion PP. Tom. 7. Profesto S. Mar. Magd.

(2) S. Bernardin. Tom. 2. Serm. 46. Art. 1. cap. 3. (3) In Bibliot. conc. PP. ubi supra. (4) Ibidem. (5) S. Aug. Enarrat. In Psalm. 125. T. 4. col. 1421.

ca visto, ni oido milagro, dice el yá citado P. S. Efren (1). Pero ; cuánto mas lo sería de complacencia, y de gloria para el Señor que conocía era mayor el fuego que ardia en el corazon de Magdalena, que el que en sus acciones manifestaba : *dilexit multum!*

En efecto el Divino Redentor se complació tanto en sus obsequios religiosísimos, que admitió la satisfaccion, que le daba; y le perdonò la ofensa de sus culpas recibida. Esto es lo que de parte del *ofendido* se requiere para que la *reconciliacion* se verifique : *acceptar la satisfaccion, y condonar la ofensa.* Aceptò el Señor, y aun se diò como por obligado de quanto á sus pies hacia aquella fervorosa enamorada penitente. Quien lo duda ? Si hablando con la Esposa Santa de los canticos el Divino Esposo, le asegura habia herido su corazon con lo uno de sus ojos, que es el llanto; y aprisionandolo con un solo cabello de su cuello (2), la recta intencion, ò buen deseo ? Qué sería con el llanto interminable, y humildísimo sacrificio de sus ojos, y con toda la trenza de sus cabellos, conque uniendo los intentos, y los afectos todos de su corazon, se le postraba á los pies significandole asi su encendido amor la Magdalena ? Sin duda, que no despreciaría su corazon contrito, y humillado ; y que aceptaría este sacrificio de su justicia, amor, fervor, y dolor, bien manifesto en esta su primera uncion, en la que mas que à el precio, y costo, atendía à el amor fervorosisimo con que se la daba. *Non unguentum in illa Dominus, sed charitatem dilexit*, dixo el P. S. Paulino (3).

Y cómo podría no *condonarle la ofensa*, quando tanto en su satisfaccion se complacía ? Prueba evidente de

F

esta

(1) ubi supra. (2) Cant. 4. 9. (3) Epist. 4. ad Sever. Ap. Cornel. Alap. in Cap. 7. Luc. vers. 38.

esta verdad es, decirle el Señor : *Mulier remittuntur tibi peccata* : Muger yà quedas perdonada , y absuelta de todos los pecados. De todos : propios , y ajenos ; ocultos , y manifiestos ; conocidos , e ignorados ; graves , y leves ; de malicia , de fragilidad , ò de ignorancia. Le decía á el interior lo que en otro tiempo dixo à Ezechias por uno de sus Profetas : *vidi lacrimas tuas (lacrimam tuam se lee en las Biblias impresas en el siglo diez y seis) et sanavi te (1)* : Me han sido tus lagrimas tan gratas , que te he dado la espiritual salud que solicitas. En prendas de ello le dà à Magdalena, no la extremidad del Cetro Real, como à su amada Ester el Rey Asuero : no la mitad de su Reyno , como à la niña Salomè ofreció Herodes el adultero : si todo entero en sus Santisimos Pies, en que segun el P. S. Pedro Damiano , se significaban los dos Divinos atributos , en que consiste todo el Reyno de Dios *la Justicia, y la misericordia (2)* : aquella , para aceptar su satisfaccion , y penitencia ; esta para perdonarle las culpas , y admitirla à su gracia. Efecto correspondiente à su grande amor , con que solicitò , y consiguió su *reconciliacion* con Jesu-Christo : *dilexit multum.*

El segundo grado de amor *afectivo* es de *perfeccion*, bien manifiesto en la segunda uncion , sucedida en casa de otro Simòn con el sobrenombre de Leproso , y à presencia de Lazaro , de Marta , y de los Apostoles del Señor. En esta no solo los pies ; si tambien ungiò la Cabeza de su Divino Maestro , y Redentor ; quebrando sobre ella el vaso de preciosissimo balsamo , que para este efecto , y en testimonio de su *perfecto amor* llevaba prevenido. Este se acredita en la grandeza , elevacion , y *heroicidad de los afectos, y de las obras* ; y en la con-

for-

(1) Isai. 38. (2) Sermon 31. & S. Albert. Magn. Tom. 10. part. 1. in cap. 7. Luc.

formidad, ò uniformidad en ellos con el amado. Que no encarecen los Santos Padres la heroicidad de Magdalena en esta su segunda uncion! El P. S. Agustin la elogia con llamarla testimonio de su perfecta justicia; y monumento que evidencia por todo el Mundo su grande amor à Jesu-Christo, y sus heroicas virtudes (1): San Pedro Crisologo, la expresa con el nombre de *alio Sacramento* (2): El P. S. Bernardo, que fue honor, y gloria del Divino Redentor (3): Credito fue de la heroica santidad de la Santa, dice San Alberto Magno (4): Sobre todo; lo que el mismo Señor aseguró quando dixo, que en donde se predicase este Evangelio, ò se refiriese este suceso, se diría la perfeccion del amor conque por obsequio, honor, y gloria de su Divina Magestad lo habia egecutado así la Magdalena (5). En esta uncion confesò, y publicò con las obras lo que en otra ocasion San Pedro con sus palabras: *Tu eres Christo, Hijo de Dios vivo, y verdadero*; pues segun algunos Expositores ungiendo los pies, y la cabeza del Señor, confesò su Humanidad, y su Divinidad; las dos Substancias; las dos Naturalezas unidas en la Persona del Verbo; su Real Dignidad; su Sacerdocio, y su mortalidad en quanto hombre; su oficio de Redentor, y mediano, con quanto anunciaron los Profetas, significaron los Magos del Oriente, y escribieron despues los Santos Evangelistas. Que Fè tan alta! Que amor tan grande, y tan perfecto! Sin duda que este es aquel heroico grado de amor, que celebra el Divino Esposo en los Canticos encareciendo su perfeccion con decir, que sus obras son como un fuego el mas crecido, como unas llamas las

(1) Homil. 130. in Joan. (2) Serm. 93. ut habetur T. 7. Bibliot. Conc. PP. (3) In Serm. de S. Magd. vide in ead. Bibl. (4) Tom. 19. Comment. in cap. 7. Sant. Luc. (5) Math. 26. 13.

mas abrasadoras : *lampades ejus lampades ignis, atque flammarum* (1).

En un amor tan alto, y perfecto, como podia carecer de la Divina union? Como faltarle la uniformidad, ò conformidad de sus actos, y afectos con su Redentor? Què oportunamente el P. S. Bernardo! *unxit ergo Maria Sanctum Dei verticem, profectò jam dilecta, jam Familiaris affecta*: Este ungir Magdalena la Sacrosanta Cabeza del Señor, es indicio claro del amor con que la correspondia, y familiaridad, ò intima comunicacion con que la trataba (2). Por esto, si le murmuraran esta accion, la defiende, la celebra, y la encarece mucho, asegurando estar llena de misterios, y de profeticos anuncios, ser mui conforme à su voluntad santissima, y digna de veneracion, y de alabanza por todo el Mundo. ¿ Quien no vè aqui la *uniformidad* de afectos, y la union perfecta de voluntades entre el Señor, y mi Santa? ¿ Y quien no vè repetido aquello de los canticos: *yo os conjuro hijas de Jerusalem para que no inquieteis à mi amada, ni la impidais la egecucion, y cumplimiento de su voluntad* (3)? A tanto llegò esta union, esta uniformidad, que yà era su Espiritu como uno mismo con el de su Dios, y Salvador. No lo penseis arrojò mio, ò devocion indiscreta: Oid à San Pablo que dice: *qui adhaeret Deo unus spiritus est*: qualquiera que se llega, y entrega à Dios, es un propio espiritu con el suyo (4). ¿ Y quien con mayores veras se entregò à los amores de Jesu-Christo, y à los empeños de agradarle, y ser toda suya? Hable S. Lorenzo Justiniano, y nos dirà que Magdalena: *toto corde, tota intentione, omnique virtute se convertit ad Christum, igità id in se operante charitate* (5):
Que

(1) Cantic. 8. 6. (2) S. Bernard. Serm. de S. Mar. Magd. ut habetur in Bibliot. Concion. PP. Tom. 7. (3) Cantic. 8. 4. (4) 1. Cor. 6. 17. (5) Serm. in festo Sta. Mar. Magd.

Que con el fogoso incendio de su ardiente amor à Jesu-Christo , se volvió, y entregò à él con todo su corazon, con toda su intencion, y con sus fuerzas todas. Digamos lo que el mismo Señor revelò à Santa Brigida : *tres propiedades tuvo el amor de Magdalena à semejanza de mi Madre Virgen : la primera que nada amò fuera de mi : la segunda , que nada quiso jamás hacer contra mi voluntad ; y la tercera , que nada omitiò de lo que entendì ser de mi Divino agrado (1).* Qué amor tan puro , y tan perfecto : *dilexit multum!*

No sosiega el amor en sus afectos por mas que logre la divina union, si no consigue la *transformacion* en el divino objeto amado. A este elevadísimo grado, llegó el de esta felicísima amante del Señor ; y puede deducirse de la tercera uncion conque intentò obsequiarle, ungiendo su Sagrado cuerpo despues de yà defunto. Quatro cosas se requieren para que esta transformacion se verifique en un alma, dice San Bernardino de Sena (2) : *Obediencia pronta , humildad profunda , voluntad dispuesta , y Fe generosa.* Todas las comprehenden estos dos actos , ò empeños del que vive transformado en Dios : *El morir para si ; el vivir con la vida del Señor.* Muere para si el que olvidado de sus propios intereses, solo busca en todo la gloria de su Dios ; aun à costa de los mayores trabajos , dificultades , y peligros. Qué otra cosa hizo Magdalena , quando intentò ungir el defunto Cuerpo de su Divino Maestro ? Su amor, su deseo de obsequiarlo, le hace salir de su retiro à deshora de la noche ; sin amedrentarle las tinieblas , ni acobardarle el temor de los Soldados , que custodiaban el Sepulcro, ni entibiar la dificultad de remover la ingente lapida que

(1) Lib. 4. Cap. 108 Suar. Revelat. (2) Tom. 3. Serm. extraordin. Ser. 6. de Sept Flammis amoris Flam. 2.

que cerraba su puerta; ni ménos aterrarle la distancia, lobreguez, y soledad del huerto, y del camino. Qué lejos de atender à su interés propio! *Que muerta para sí,* la que ardiendo en amor de Jesu-Christo, y en el deseo de hallarle no se detiene, ni entretiene con los Angeles; no le engrie su celestial hermosura, y familiaridad con que la hablan, ni se acobarda para pedir al que juzgaba Hortelano se lo descubriese, y entregase! ¡Quanto encarecen los Santos Padres, y Expositores el amor de esta fiel discipula del Señor en este caso! Hable por todos mi amado P. S. Bernardo. *Considera,* dice, *con quanta vehemencia de amor amaba esta Bienaventurada Muger à Jesu Christo, pues no temz decir à el que juzgaba ser Hortelano, que si tenia el Cuerpo defunto de su Maestro se lo entregase luego* (1) *O amor fuerte, y esforzado!* Exclama aqui el grande Origenes: „Josef temió, y no se atrevió „à tomar de la Cruz el Cuerpo del Señor sino deno- „che, y alcanzando primero licencia de Pilatos; pero „Magdalena con ardiente resolución dice: yo me le lle- „varé. O Maria! si el defunto Cuerpo de Jesu-Christo „estuviese en el atrio del Pontifice Caifas, donde le ne- „gó el Principe de los Apostoles cobarde, y temeroso, „què diriais, sino, yo me le llevaré? O audacia mara- „villosa de muger! O Magdalena! Si la Portera de Pa- „lacio te huviese preguntado, ó los Soldados de la guar- „dia como à S. Pedro, què huvieras respondido? Sin „duda dirias, yo me le llevaré. O amor inefable de Mag- „dalena! No distingue de sitios: à ninguno otro lo pò- „pone: sin temor alguno responde à todos, en todo „lugar, y en todo tiempo, y circunstancias: yo me le „llevaré“ (2). Què à mi intento San Bernardino de
Se

(1) Serm. Pro festo hujus Sta. ut habetur in Tom. 7. Bibliot. Con-
cion. PP. (2) Origenes apud Sanctum Porta in Santorale Ser. 3. de
Sta. Maria Magd. part. 1. Circa finem.

Sena! *Animus ejus divino inebriatus atque resolutus amore, omnium obliviscens, totus pergebat in Deum* (1): Su animo, su espíritu, su afecto embriagado, y resuelto en el amor divino, olvidada de todas las cosas, solo anhelaba por transformarse en él, y vivir, no ya con su propia vida, si con la vida de su Dios; y así lo consiguió, dice el mismo Santo (2): *Sic ardens ad sponsum afficiebatur, ut quasi deificaretur in eo*. Qué amor tan asombroso!

Así endiosada, ó como deificada, vivía toda con la vida de su Dios, y Redentor; porque supo primero por su amor aniquilarse. *Vivo yo*, diría antes que San Pablo; *mas ya no yo, porque Jesu Christo vive en mí*. Poseída toda de este amor nada apetecía fuera de él. Si le buscaba no era como las turbas en el desierto, porque les daba, ó diese de comer; no para pedirle las primeras Sillas de su Reyno, como los hijos del Zebedeo; ni para otro algún fin temporal, ó de su propio interés. *Acaso*, diría con David, *es otro el bien que espero, que mi Señor?* Aun en Dios, qué asombro! no amaba, no quería otra cosa que al mismo; no sus dones, no sus divinas consolaciones, ó comunicaciones. Parece la oigo repetir lo que despues era familiar expresion en la boca de mi amado P. S. Augustin; *non tua, Domine; sed tæ*. No amo, Señor, tus cosas, ni las apetezco para mí; á ti solo unica, y verdaderamente amo. No sé si seria mas perfecto, ó endiosado el amor de David, quando dixo, lo que parece escribió para Magdalena: *quid mihi est in Cælo, et à te quid volui super terram?* Tu sabes Señor, que ni en el Cielo, ni en la tierra amo ni apetezco cosa alguna fuera de ti (3). Por eso en esta tercera un-

(1) Tom. 2. Serm. 46. Art. 2. C. 7. (3) Ibidem.

(3) Psalmi. 72. 25.

ción no intenta ungir solo los pies, ò la cabeza como en las antecedentes; si todo el Cuerpo dice el P. S. Bernardo, como quien tiene yà por suyo à todo Jesu-Christo (1). Quien puede dudar del ardiente, heroico amor, conque le amò la Santa Magdalena: *dilexit multum?*

§. II.

NO serà este amor de Caridad tan apreciable, ni meritorio, si à sus fervorosos afectos no acompañasen las obras. Son estas el testimonio mas claro, y evidente de su verdad: son el pabulo de su fuego, y la materia en que insaciable se ceba; y son la causa material de su conservacion, y de su aumento; pues faltando estas, aquel se apaga, se disipa, y se desvanece, del mismo modo, que en nuestro fuego natural lo experimentamos. En ellas consiste el *amor efectivo* con que debemos amar à Dios; y las que testifican en Magdalena su mucho, y grande amor à Jesu-Christo. Puede este considerarse yà *en lo que mi Santa hizo por el Señor, y yà en lo que el Señor hizo con su Sierva*: ò mas claro, *en sus obras, y en sus premios.*

En sus obras debe atenderse lo extensivo, y lo intensivo de ellas: esto es, lo mucho que por amor de Christo hizo, y la grande perfeccion con que lo hizo. Qué hizo? Mejor dirè, què no hizo? Toda su voluntad, del mismo modo, que en su conversion San Pablo, la ofreciò al Señor para fielmente obedecerle. Desde luego siguiò à su Divino Maestro en todas sus peregrinaciones, caminos, y viages (mejor que Sara à Abraham; que à David sus Soldados; y que Gieri à Elisèo) alimentandolo de sus caudales que eran bien quantiosos;

y

(1) Serm. Pro fest. Stæ. Mar. Magd. apud Pat. Combefis in sua Bibliot. concion. PP.

y por su amor à todos sus Apostoles: Mas constante que estos, le acompaña, no solo en los Campos, y des-poblados; sino tambien en las Ciudades mas populosas; en los sitios mas publicos, y en los tiempos mas peligrosos: No le busca en las horas escusadas de la noche, como el Santo Nicodemus; ni le sigue con la timidez, y pusilanimidad de espiritu, que los Apostoles. Estos, despues de decir *Eamus et nos, et moriamur cum eo*: y de repetir cada uno con San Pedro: *si opportuerit me mori tecum, non te negabo*: „ Vamos tambien nosotros à morir con „ él: si fuere necesario perder la vida contigo, no lo „ escusaremos;“ luego que le vieron preso, y en manos de sus enemigos, acobardados, temerosos, infieles; *relictò eo, fugerunt*: huyeron, y le desampararon todos. Mas no así su enamorada Magdalena: con una fortaleza de animo, tal vez superior à la de San Pedro, se dà à conocer, se manifiesta discipula del Señor con sus lagrimas, con sus obsequios; en la calle de la amargura, en el Monte Calvario, y en el Sepulcro.

Què dirè de sus virtudes? Su penitencia què asombrosa! No admite los descansos, y conveniencias de su casa, los obsequios de sus Criados, ni los alivios mas comunes entre sus domesticos. Ninguna otra, dice un Expositor Sagrado, *tuvo la vida mas dura, mas aspera, ni mas mortificada, y penitente* (1). Mucho mas en los treinta años que vivió escondida en el desierto. Quien podrá explicar sus asperezas, y rigores contra si? Su desabrigo, sus perpetuas vigiliias, su ningun descanso en aquella tenebrosa concavidad, y desapacible gruta? *Alli vivió*, dice el mismo Autor, *sirviendole de sustento sus lagrimas, de alimento sus ayunos, y de abrigo su desnudez*. Su oracion què continua! Què elevada! Atenta à la con-

G

tem-

(1) P. Oliva, in suis comentar. T. 6. lib. 15. stromatum.

templacion de las cosas divinas, ò á los misterios de nuestra Redencion, se engolfaba tanto, que absorta en ellos, se olvidaba aun del preciso sustento. Su Fè, què constante en la ocasion del Martirio! quãdo para que lo padeciese fue puesta en una navecilla, sin remos, sin vela, y sin timon con sus Santos Hermanos, y algunos otros discipulos del Señor, para que entrados en alta mar en ella pereciesen, y se ahogasen! Mas no lo padeciò entonces, dice mi amada M. Santa Teresa de Jesus, porque ya lo habia padecido en el Calvario (1). No menos en la confesion que de ella hizo delante de los Pontifices, y Fariseos quãdo en su Tribunal fue tentada, y examinada esta su virtud; y finalmente en el zelo por su propagacion; de que es buen testigo la Ciudad de Marsella en Francia, donde al modo de los Apostoles, con su predicacion, y milagros, convirtiò gran multitud de gentes, y à sus Principes ò Señores (2). Su confianza, què segura! Esta, asociada de su Fè, le hizo exclamar antes de la resurreccion de Lazaro: *Señor, si huvieras estado aqui, no hubiera muerto mi hermano.* Su humildad, què profunda! Ya en el desprecio de las vanidades, ya en la confesion publica de sus pecados, y ya en el modo de presentarse à su Redentor à los pies, y por la espalda. Su paciencia què invencible! Entre las contradicciones, y murmuraciones de los Fariseos, y aun de los Discipulos del Señor, sabe conservarse inalterable, è inmoble; no menos que entre las agüas de la tribulacion y de la angustia conque fue examinada, y probada. En todas las virtudes què exacta! Sin dificultad podra apropiarsele lo que de la Mistica Esposa de los canticos digeron los Angeles, *que era al modo de una varita de humo, compuesta de*

(1) En las moradas septimas C. 4. N. 10. (2) Sançio Porta in Sanctior. Serm. 3. Sta. Mar. Magd. part. 3.

de todos los mas preciosos y exquisitos aromas de la tierra; esto es, de todas las virtudes.

Pero què *heroicidad* en todas ellas! Con quánta perfeccion las *practicò* todas! Fuè su Fè mayor que la de los Profetas; y no inferior à la de los Apostoles; no negò como Pedro; no dudò como Tomàs; no desconfió como Felipe; no titubeò como los Discipulos que iban à Emaus, ni vacilò como todos vacilaron. ¡Què claro lo demostrò en el Sepulcro, quándo segun la expresion del P. S. Gregorio: *Discipulis recedentibus, non recedebat*; retirandose con alguna desconfianza los Discipulos Pedro, y Juan, ella permaneciò constante en la Fè de hallarle, buscandole en el mismo Sepulcro (1)! Su obediencia, su pobreza, su castidad de tan alto grado, que como los Apostoles, se obligò à ellas con voto; y lo observò con una perfeccion altisima, y admirable. Què mucho, quándo en la pureza, ò castidad, excediò à las mas puras Virgines? Ni las Hildegardas, las Gertrudis, las Martas, las Claras, las Rosas, las Catalinas, ni las Teresas entre las mugeres; como, ni los Juanes, los Benitos, los Bernardos, los Franciscos, los Guzmanes, los Aquinos, los Benturas, los Nerios, ni los Gonzagas entre los hombres, excedieron, ni quiza igüalaron à Magdalena en la pureza despues de su conversion. No mia; si de San Juan Chrisostomo, es esta expresion: *ipsas Virgines honestate superavit* (2). En todas, dice el P. S. Anfiloquio Obispo Iconiense, que excediò al Coro de todos los Santos: *omnium Sanctorum superavit chorum* (3). ¡Què asombro! Del amor à su Diòs, y Redentor Jesu-Christo es todo menos quanto llegue à decirse.

(1) Homil. 25, in Evang. (2) Homil. 6. in Math. vide Cornel. Alap. in cap. 7. Luc. v. 38. & S. Ludov. Belt. T. 1. en los fragmentos sobre el Evang. la feria 5. post Domin. in Pas. n. 4. (3) Homil. de Mul. peccatr. in Bibliot. Concin. PP. T. 7.

cirse. San Bernardino de Sena, dice que fue un amor
 tan inflamado, que al modo del fuego ardia en su ena-
 morado corazón; y que fue *insuperable, inseparable, insa-*
tigable, invariable, insaciable, insociable, è inaccesible (1);
 Tanto por ultimo, que por èl mereció la hiciese el Señor
 Apostola de sus Apostoles: *Propter hunc amorem Apostolo-*
rum Apostola facta est (2). Al modo que à San Pedro le dió
 entre estos la primacía por su amor superior al de los demás.
 No lo extraño; pues asegura el P. S. Agustin, que en èl
 excedió de todos modos la Santa, à todos, y à cada uno de
 los Apostoles (3). Yá no puedo contener mi devocion pa-
 ra decir, en elogio de mi Santa, y apropiandolo à sus tres
 únciones, expresivas de sus muchas, y heroicas virtudes,
 lo que de la Reyna Sabà, y de sus preciosos aromas da-
 dos à Salomón, dice la Divina Escritura: *que no hubo*
quien le ofreciese otros mas exquisitos, especiales, y costo-
sos (4). Qué mas? Hasta Lucifer, y sus Angeles malos
 testifican la altísima perfeccion de las virtudes de esta
 Santa. La Gloriosa Santa Brigida nos refiere en sus reve-
 laciones, que quando se convirtió Magdalena digeron
 aquellos infernales spiritus: „ gran presa hemos perdi-
 do; cómo podremos recobrarla? Ella lava tanto su
 alma con las lagrimas que derrama, que no tenemos
 valor para mirarla: Tanta es la perfeccion de sus vir-
 tudes, que nada admite de imperfeccion, ò defecto:
 Asi es ferviente, y encendida en el amor de Dios, que
 no podemos acercarnos à ella (5). “ A tanto llegó por
 ultimo, que su afecto, y voluntad nada en sí, ni de sí
 obra-

(1) Tom. 2. Serm. 46. Art. 2. per totum. (2) Ibidem Art. 2.
 Cap. 3. (3) Apud Sanctium Porta in suo. Sanctior. Ser. 1. hujus Sta-
 Part. 1. § 1. (4) 3 Reg. 10. 10. en donde debe notarse que el P. S.
 Bernardo lee: *Aromata tam optima*: donde nuestra vulgata dice: *Aro-*
mata tam multa: vide ips. in Bibl. conc. PP. Tom. 7. pag. 392. col. 2.
 (4) In suis revel. lib. 4. cap. 108.

obraba, sentía, ni apetecía: Transformada del todo en Dios, vivía con el espíritu, y vida de Jesu-Christo; porque este la había como abismado en el abismo de su Divina inmensidad, y perfeccion. Asi lo esplica San Bernardino de Sena, yà citado (1). A este grado subió el amor *practico*, y *efectivo* de esta fiel discipula, enamorada, y regalada Esposa del Señor; no sin admiracion de los Angeles del Cielo: *dilexit multum*. A estos empeños de su amor fueron correspondientes los premios, las gracias, y los dones con que la dotò, y enriqueciò su Divino Esposo Jesu-Christo. *De estos, unos fueron para si; otros para beneficio de sus Devotos*. Parece veo cumplido à la letra (quando considero lo que el Señor hizo con mi Santa; de favores con que la regalò, de dones, con que la enriqueciò, y de lo mucho que *para si* le concediò) lo que con el Prodigio hizo su buen Padre, quando viendolo arrepentido, y humillado mandò: *cito proferte stolam primam, et induite illum*: traed prontamente el mejor vestido de casa, y vestidsele (2): Aquellas gracias mas especiales, aquellas mayores misericordias, aquellas comunicaciones mas intimas, mas raras, y singulares con que favorece Dios à sus mayores amigos, y Siervos, fueron con las que desde luego la enriqueciò. Al ver sus lagrimas, y arrepentimiento le perdonò, no solo la culpa, como à David; si tambien toda la pena (3): Asegurole de la paz interior, y de la seguridad en que su alma siempre viviria; tanta, que *nunca prevaleceria su enemigo contra ella*: Asi lo afirma el Señor San Alberto Magno (4): extinguiò en su alma los habitos viciosos: borrò la memoria de sus culpas: hizola esempta de las tentaciones de la carne, y quitò de ella el *fomes peccati*, que

(1) Ubi supra Art. 3. Cap. 7. (2) Luc. 15. 22. (3) S. Albert. Mag. T. 10. in Cap. 7. Luc. (4) Tom. 12. Serm. 25. de Sanctiss.

que es la raiz de todo pecado en nosotros: Concediòle los havitos de todas las virtudes en grado mui sublime; y el Venerable Beda añade, que la confirmò en su gracia desde esta ocasion primera en que la dixo: *vade in pace: vete en paz* (1): Todo esto se le diò à Magdalena, quando teniendola à sus pies, la hablò el Señor en estos terminos (2).

En el resto de su vida manifestò por varias ocasiones el amor particular que la tenia. Por tres veces alabo en publico, y encareciò lo grande de su amor, de su piedad, y de su Fè, reprehendiendo à los que la murmuraban: En su Resurreccion le apareciò primero, que à otro alguno de los Apostoles; y la señalò por Nuncia de su verdad para con ellos: En no inferior grado, que à estos, y con la propia abundancia se comunicò el Espiritu Santo à su Alma en su Divino ilapso el dia de Pentecostes: Diòle la gracia de contemplacion en modo mas alto que à los demàs Santos; y (lo que es mas raro, y singular) con la circunstancia estupendisima de inamisible; y esto aun desde los primeros tiempos de su vida nueva: *optimam partem elegit sibi Maria, quæ non auferetur ab ea* (3). Bien comprehende aqui el Teologo lo portentoso de esta gracia. Llevòla por ultimo à el Desierto, al modo que à la Muger prodigiosa del Apocalipsi; y en él la conservò el dilatado espacio de treinta continuos años, sin sustento alguno corporal, que no una vez en la vida como San Pablo, fue llevada al Cielo: no los seis ultimos meses de ella, como à un San Nicolas de Tolentino; ni para oir por un breve espacio de tiempo la musica de un Angel, como Isaias: si siete vezes en cada dia de todos los treinta años, que hasta su muerte per-

(1) Vener. Beda hic. (2) Cornel Alap. in Cap. 7. vers. 50. Luc.

(3) Luc. 10. 42. *optima est pars (4)*

permaneciò en aquella soledad , y desierto (1). Quien podrá decir lo que en ellos la regalò el Señor , introduciendola tan frequentemente en su gloria para que tan repetidas veces lo alabase entre los Coros de los Angeles , ó incorporada con ellos , como si fuese uno de su numero ? Ah ! à que grado tan sublime llegaría con estos favores el amor de Magdalena ! Si la Mistica Esposa confiesa lo bien ordenado del suyo , despues de introducida por el Divino Esposo en la bodega del vino de sus espirituales consolaciones ; ¿ quanto sería el de esta Santa , siendo tan frecuente , y por tan dilatado espacio de tiempo , el llevarla à que viese , y en algun modo participase los gozos , y bienes de la Patria ? Parece no hai expresiones adequadas à lo singular , y raro de este favor . Permitaseme le apropie aquella con que la Santa Iglesia encarece la felicidad de mi Señor San Joseph , por haber sido digno de ver , y tratar mui de cerca al Divino Humanado Redentor :

Post mortem reliquos mors pia consecrat,

Palmanque emeritos Gloria suscipit:

Tu vivens, superis par; frueris Deo

Mira sorte beatior (2).

Así fue en cierto modo ; pues le alababa siendo viadora , y capaz de merecer ; lo que en los Bienaventurados es imposible por ser *comprehensores*.

Yà entre ellos aun la distingue el Señor , y nos la hace recomendable con las gracias , que para beneficio de sus devotos le tiene concedidas . La hà constituido protectora , y abogada de los contemplativos , y solitarios : é igualmente su dechado , y egemplar : Lo es asimismo de los verdaderos arrepentidos , y penitentes : y así como la gra-

(1) S. Bernardin. Senes. T. 2. Serm. 46. Art. 3. et S. Albert. Mag. Tom. 12. Serm. 1. pro fest. Stræ. Mar. Mag.

(2) Ecclesia in Offic. S. Jos. in Himn. prim. Vesp.

gracia de oracion, y contèmpcion por su medio se consigue; asi tambien la conversion, la mudanza de vida, y la verdadera penitencia para volver à la gracia; de que es buena alegoria la resurreccion de su hermano Lazaro, debida à sus lagrimas, y oraciones. Sus devotos tienen en su tutela el medio para alcançar la castidad; el desprecio de los respetos humanos; el don de lagrimas, el trato con Dios; la perseverancia en el bien obrar; el exercicio de las virtudes teologales; con particularidad la caridad, ò amor à Dios, y à la humanidad Santissima del Divino Encarnado Verbo; y para conseguir una santa, feliz, y dichosa muerte. Hablen un San Adjutor Monge, una Santa Francisca Romana, una Santa Teresa de Jesus; con las demás que lo han experimentado, y lo experimentan; y quitaran de nosotros toda duda, si esta tiene lugar en nuestro presente asunto. Qué mucho siendo como fue, y es mi Santa una de las tres Almas, que mas entre todas han agradado à Jesu-Christo mi Señor? Asi lo revelò à Santa Brigida, à quien dixo: *tres son las Almas en quien mas me he complacido, y mas con sus virtudes me agradaron: mi Madre; el Bautista, y la Magdalena* (1). Oh qué grande sería su amor al Redentor Divino! ¡Qué fervoroso en sus afectos! ¡Qué bien acreditado en sus efectos! ¡Qué grande en todas sus obras! Verdaderamente excede à quanto puede expresarse: *dilexit multum*.

§ III.

AH! si entendiesen esta obligacion, y sobre ella reflexionasen los necios amadores del Mundo, y de su transitoria, quanto engañosa figura! Si la penetrasen los deshonestos, adulteros, concubinarios, incestuosos, y

(1) Lib. 4. suar. revelat. Cap. 108.

reincidentes : los codiciosos, los vengativos, los blasfemos, los perjuros, los rapaces, ò robadores de lo ageno; los maldicientes, los homicidas, los sacrilegos, escandalosos, y demàs pecadores! Ah! si la ponderasen como corresponde, el Sacerdote relajado, ò omiso; el Juez corrompido; el Padre de familias negligente; el hijo atrevido; la muger profana; el joven disoluto; la doncella sin recato; el pobre sobervio; el rico sin misericordia, y los demàs egecutores de la iniquidad, y del pecado; cuya parte, ò herencia será en el estanque de fuego, y azufre, donde vivirán entre sempiternos horrores, y ardores inextinguibles! Ah! si pensasen, que este penar, es, ò será el fruto de sus obras, el premio de sus culpas, y la justa recompensa de sus gustos! Yà conocerian la necesidad de una conversión, ò mudanza de vida al modo de la de nuestra Santa penitente, que toda se entregò, y convirtiò à Dios, luego que conociò sus yerros, y la bondad, y amor conque el Señor la llamaba, y favorecía! ¿Pero lo harán así? Qué agenos viven aun de pensarlo! Oh! què cierto es; *vive multos de los pecadores la salud: longè à peccato ibus salus.*

Para restaurarla despues de perdida por la culpa, es forzoso quitar de la criatura para ponerlo en Dios, el amor que le es debido, y le usurpamos, quando posponiendolo à el de aquella, le ofendimos con el pecado: De resultas de este quedò la ignorancia, y error en el entendimiento como efecto suyo, y causa de otro pecado, y la depravacion, ò malicia en la voluntad, que dexa no poco difícil su remedio. Estos son los dos gravissimos males en que incurre por el pecado todo hombre: dexar la fuente del agua de la vida, que es el Criador, ò buscar para saciar su apetito las cisternas rotas, y disipadas de las criaturas, incapaces de suplir aun todas juntas, aquella falta. !Qué desgracia! ¿Y hai quien

facilmente se olvide de su Dios, y dexadas las delicias de su amor, ponga todo el suyo en un vil gusano de la tierra? Què necesidad es la nuestra, hijos amadisimos mios en el Señor? Si debemos amarle sobre todo, y sin cumplirlo asi, nuestra salvacion es imposible; ¿còmo preferimos à esta obligacion nuestro honor, nuestro interés, nuestro gusto, nuestra pasion; y aun tal vez una vanissima despreciable liviandad?

Debemos amarle con todo el *afecto* de nuestro corazon; y asi con precepto riguroso nos lo manda: ¿Quien es aquel entre los amadores del mundo, y de su gloria vana, que asi lo cumple? Nos señala en el Apocalipsi por remedio de la culpa con que le ofendimos, la solicitud en buscar, y comprar à todo precio el fuego de su caridad (1): ¿Y pensamos salvarnos sin èl? ò que se nos darà sin apetecerlo? ò que sin èl se perdonarán nuestros pecados? No lo pensemos: que donde el amor à Dios no se halla, jamàs el pecado se perdona, dixo San Bernardino de Sena (2). La caridad es la que cubre la multitud de nuestros pecados: si aquella falta, ¿este còmo podremos conseguirlo? ¡O necios amadores de la vanidad, y de la mentira! Què os prometeis para la Eternidad, siguiendo en esa vuestra vida, quando todo un San Pablo se persuadiò, y creyó como de Fè, que si esta sola virtud le faltase, aunque todas las demàs las tuviese, seria su perdicion irreparable (3)? Codiciosos, vengativos, deshonestos, ¿què teneis de amor à Dios, ni de virtud? Mugeris profanas, Hombres afeminados, ¿donde està vuestro afecto, y voluntad, si no en los afectes, en las modas, en la profanidad, y el en luxu? Adulteros, usureros, ambiciosos, ¿donde vive vuestro corazon?

Lue-

(1) Apocal. 3. 18. (2) Tom. 2. Serm. 5. Art. 3. C. 4.

(3) 1. Cor. 13. per tot.

Luego no amais à Dios : Luego vuestra salvacion es imposible, si no emmendais esta culpa. Asi el mismo Señor nos lo asegura : *qui non diligit , manet in morte* (1). ¿ Y hai quien à Dios no ame ? ¿ Hai quien le ofenda ? ¿ Qué horror !

¿ Quereis una prueba evidente de nuestro ningun amor à Dios ? Examinad vuestras obras. Estas con evidencia lo acreditan , porque son su efecto inseparable , y primario , como el calor del fuego , la fruta del Arbol , y de la luz su resplandor : *El que guarda mis mandamientos , ese es el que me ama*, dixo el Señor en su Evangelio (2); y por su Evangelista San Juan , *el que dice , vive en Dios , ò que le ama , y no cumple sus Mandamientos , este falta à la verdad ; y sin duda miente* (3). Que mas claro queremos nuestro desengaño ? El amor a Dios no solo debe ser con todo el afecto de nuestro corazon ; si tambien con toda nuestra alma , con todas nuestras fuerzas , y con todos nuestros arbitrios , potencias , sentidos , y facultades. ¿ Puede asi observarse huyendo de la mortificacion ? mirando con horror el retiro ; con fastidio la oracion , la leccion de libros devotos , y los demas actos de piedad , ò de virtud ? ¿ Puede , llevandose todo el tiempo , y la atencion , los cuidados vanos , las etiquetas , las diversiones , los bailes , las comedias , las tertulias , los estilos del siglo , y la razon de estado ? ¿ Puede , no conformando nuestra vida con la de Jesu-Christo , ni amandole como a nuestro Redentor , y unico medianero para con su Eterno Padre ? ¿ Quien , sin esta imitacion , y sin este amor , piensa conseguir la vida eterna ? *El que no tiene el Espiritu de Christo , ò no vive segun èl , no es de Christo ; esto es ; no tiene parte en la herencia de su gloria . ¿ Lo tienen ; viven segun èl los sobervios ? los que mas que à Dios ,*

Dios, aman sus deleites? los carnales, y los demás partidarios, y egecutores de la maldad, y del pecado? Responded, Poderosos del mundo: Hablad, Nobles llenos de vanidad, y de arrogancia: decidlo, Mugeres opulentas, que llevais la iniquidad en los lazos de vuestra vanidad; *lujuriais* en vuestros estrados, y usais para el sueño de lechos, ò camas doradas, esquisitas, y costosas: ¿Esto, y lo demas de que vuestra vida se compone, es conforme al espiritu de humildad, pobreza, y penalidad con que vivió Jesu-Christo? ¿*Què locura es la vuestra*, ò *Redentor Santísimo de nuestras Almas*, os diré Señor con San Bernardino de Sena? *A què fin tanto hacer, y padecer, y asegurarnos os fuè preciso todo eso para entrar en vuestra gloria, siendo el Señor, y dueño de ella; si el esclavo podia salvarse entre gustos, delicias, y abundancias* (1)? Pensadlo bien los que estais distantes del cumplimiento de esta esencialísima obligacion; y acabad de reconocer quanto necesitáis de amarle al modo que la Santa Magdalena, para ser participantes de su felicidad, y dichosa suerte. ¿Lo dudais? Oid este formidable grito, que os dà el Espiritu Santo por San Pablo: *si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema: si aliquo non ama á nuestro Señor Jesu-Christo, sea anatematizado, y maldito* (2) ¿Lo quereis mas claro?

Grande sin duda es el pecado de todos estos; pero mayor sin comparacion el de esos vanisimos Sabios, *obcecadissimos* Filosofos, è infernales ilustrados de que abunda nuestro siglo: porque no contentos con ser malos para sí, son perniciosos, y perjudiciales á los demás: *Magis peccant contra me, qui nunc dicuntur sapientes*; dixo el Señor

(1) O insipientia Filij Dei! Quare oportuit pati Dominum Christum, & sic intrare in gloriam suam, si homines servi cum tot delitijs, cum tot vanitatibus, atque cum tot lascibijs ingredi poterunt gloriam alienam? Tom. 1. Serm. 44. Art. 3. Cap. 2. (2) 1. Cor. 26. 22.

Señor á Santa Brigida ; *con mayor pecado me ofenden los que se llaman sabios en este presente siglo.* (1) Ellos repugnan , contradicen , è intentan destruir el bien de la virtud en los demás , y mirando à esta con horror se precipitan en todo genero de culpa. Son al modo de aquellos Fariseos , à quienes reprehendia Jesu-Christo mi Señor , porque rodeaban la tierra , y el mar por formar un *Proselito* , ò *Cathecumeno* , para hacerlo hijo del infierno , mucho peor que ellos lo eran. (2) Este su odio implacable contra los amadores de Dios , y seguidores de la virtud , lo hallo en las tres murmuraciones , que sufrió mi Santa Maria Magdalena , y de que fuè vindicada por su Divino Maestro , y Redentor , reproducidas hoi por estos libertinos , y sabios de nuestros días.

Murmurò el Fariseo , y sus convidados , no solo de las expresiones , y afectos de la Santa ; si tambien de la authoridad , y potestad de Jesu-Christo mi Señor para perdonár pecados , y egercér en otros , semejante , y hasta entonces nõ vista jurisdiccion. A este modo , aunque por el extremo contrario , los Filósofos del siglo niegan en Jesu-Christo nuestro Dios el atributo de su Justicia para castigár nuestros delitos ; y de consiguiente , la mofan en las cabezas Eclesiasticas , y aun la desprecian en la Real , y Civil. No quisieran , que en los Prelados de la Santa Iglesia residiese esta Suprema Potestád para castigár con penas , y Censuras á los delinqüentes ; y que quando mas , se extendiese à lo favorable ; sin que de aqui excediese ; como si en la ocasion que se les concedió por el Summo Sacerdote Jesu-Christo la facultad de abrir , y de desatár , no se les huviese igualmente comunicado la de ligár al culpado , y cerrar al indigno la puerta del Cielo , y de la Iglesia para la participacion

(1) Libr. 1, Cap. 19.

(2) Math. 23. 15.

pacion de sus goces , ò de sus obras meritorias , y justificativas. Yà , un Eclesiatico , un Sacerdote , aunque se vea vuestro Cura , vuestro Prelado , no tiene accion para egercér con los indignos aun el primèr grado de sus ordenes , que es arrojarlos del Templo ; por que insolentes le insultais , y despreciais su potestád , y su jurisdiccion sobre vosotros para la inmunidad de este santo sitio , y para zelar el arreglo de vuestras costumbres : levantais el grito , le calumniais de imprudente , y le culpais de temerario , quando cumpliendo como debe su obligacion , reprehende á la Señora profana , è indecentemente vestida ; á el Joven libertino , disoluto , è indevoto , que escandaliza á los demás ; y á quantos con sacrilega temeridad profanais el Santuario , perturbais los officios Divinos , y llenais de la inmundicia de vuestras obscenidades este lugar santo , y terrible , que destinò el Señor , y reservò para su veneracion , y culto. *La Iglesia , el sitio es de todos* , respondeis ; y *un Sacerdote , no puede , ni tiene accion para mas , que para amonestár , corregir , y avisar al defectuoso : lo demás , soleis añadir , es tomarse las facultades que no tienen , ni deben concedersele. Hi dominationem autem spernunt* , dice el Apostòl San Thadeo : (1) Estos desprecian el dominio , y postestád , que sobre ellos hà puesto el Señor en sus Ministros.

Pero que mucho ? quando añade el Santo , que : *Majestatem autem blasfemant* : se mofan , y blasfeman aun de la potestad de la Magestad Real en orden al merecido castigo de los viciosos , y culpados. Con heretica blasfemia niegan que la Espada , que no sin causa lleva en su mano , sea *ad vindictam malorum* : y de aqui resulta queden impunes , ò sin merecida pena los malos para mas libremente entregarse á sus vicios , y pasiones. Asi sucederia,

(1) Jud. vers. 8. epist. Cath.

deria , si lograsen impedir el uso de su potestad á el Eclesiastico ; y persuadir á el Juez , ò á el Monarca Secular no debia emplear su espada en el castigo de los que pecan. Què mayor iniquidad ! O malicia monstruosa !

Pero ¿ quando no lo han practicado asi los malos , y perversos para disimular su pecado ? No lo cometía Marta , quando afanada disponia la comida para su Divino convidado Jesu - Christo : mas al verse sola en el cuidado de lo temporal , y á su hermana Magdalena , que puesta en santo ocio , oia á los pies del Señor las doctrinas con que alimentaba su espiritu , se queja de ella , y le imputa á defecto lo que en la verdad era un acto de virtud recomendable. En esta segunda vèz es murmurada , ó censurada por lo que hace en dexar los cuidados de la tierra , y buscár los bienes espirituales , y del Cielo. ¿ Quién no vè en esto el faror verdaderamente diabolico con que los Filósofos , y libertinos hablán contra el estado Eclesiastico , especialmente el Religioso ? Ellos no contentos con mirarlo con horror , y vilipendio , se propasan á motejarlo de inutil á los Pueblos , y aun de perjudicial á el estado. Ellos , se creen mas utiles con sus enredos , con su astucia , y con sus tal vèz frivolos proyectos , que muchas Comunidades de Religiosos , y Religiosas , que tantos Santos han dado á la Iglesia , tantas almas al Cielo , y tantos Reynos , Gentes , y Naciones á los Monarcas. De aqui el lamentarse de su crecido numero : el impedir los Padres á los hijos su acertada eleccion ; y aun en motejar algunas de sus Leyes como imprudentes , inconsideradas , y necias.

Tal juzgan estos infelices la de sujetar á otro hombre la propria voluntad para en todo obedecerle : la de abandonar las riquezas : observár la continencia , y vivir en penuria , y escasez. ¿ Qué no hablan contra el estilo de admitir á este genero de vida á los Jóvenes , y Doncellas

llas en la flor de su juventud, ò en sus primeros años! Con el especioso titulo de su falta de conocimiento sobre lo que admiten, y dexan, culpais su resolucion, y mucho mas su recepcion. Este joven, soleis decirnos, esta Doncella, debe saber primero lo que es mundo; lo malo, y lo bueno; para con entero desengaño, abrazar mejor la vida Religiosa: no debiera profesár alguno hasta haber cumplido los veinte y un años de su edad, y visto algo de lo que pasa en el siglo. ¡ Què error! Sin saber lo que hablais, os oponéis en este modo de pensar á lo que nos enseña Jesu Christo en su Evangelio; á lo que nos dicen los Santos Padres en sus escritos, y á lo que la Santa Madre Iglesia gobernada por el espíritu Santo tiene en sus Concilios sabiamente determinado. ¡ Ah! ; Y hai Padres de familia, que llevados de esta diabolica maxima, detienen en casa á sus hijos contra su inclinacion, y voluntad; retardandoles su mayor bien; ò proporcionandoles el conocimiento de aquel mal, de que en su temprana vocacion dà el Señor á entender quiere preservarlos? ¡ Infelices de ellos, que sobre la maldicion de Dios, tienen la de la Santa Madre Iglesia en las fuertes penas, y Censuras, que fulmina contra semejantes Padres, que asi se portan en punto tan delicado con sus hijos! A este su libertino, diabolico modo de pensar, y de expresarse, satisfaremos con lo proprio que Christo mi Señor á las quejas de Santa Marta: *Maria optimam partem elegit*: que ese estado para ellos odioso, abominable, y deshonrable, es para Dios el mas recomendable; y autorizado con el egeemplo de Jesu Christo, su observador, y primer instituidor en la Ley de Gracia; el principal, y de mayor perfeccion en la Santa Iglesia, el Puerto seguro de Salvacion para las Almas; y el mas util para los Imperios, y Monarquias, y aun para todo el mundo. *Què seria del mundo, si no fuese por los Religiosos?* Dixo Christo mi Señor á su dilectissima

Esposa Santa Teresa de Jesus (1). Entretanto que así nos aborrecen, y murmuran los Filósofos con los demás amadores del Mundo, consolemonos sus profesores con la prevención que nos hace en su Santo Evangelio nuestro Divino Maestro, y Redentor. *Si fueseis del mundo, él os amaría como suyos: mas porque ya no lo sois, y yo os he sacado del medio de él, habrá siempre de aborreceros, y miraros con malos ojos* (2). Qué felicidad para nosotros! Qué desgracia para ellos!

¿Mas por qué, ó de donde esta ojeriza, esta oposición, y este aborrecimiento? No me parece puedo responder mejor, que usando de la misma expresión con que el Espíritu Santo declara los motivos, que tuvo Cain para aborrecer, y quitar la vida al Santo Abel: *quoniam opera ejus maligna erant; fratris autem ejus justa: Porque eran malas sus obras, y justas las de su hermano* (3). Qué à la letra lo vemos en la tercera murmuración, con que es censurada la Santa Magdalena! Fué autor de ella el pesimo de los hombres Judas. El motivo no fue otro de parte de la Santa, que haber gastado un vaso entero de preciosísimo balsamo en obsequio de Jesu Christo mi Señor. Aquí fué la ocasión primera en que se oyó, no sin horror de los presentes, lo que en nuestros días se há hecho tan comun en la sacrilega boca de los Filósofos é ilustrados del siglo. *Ut quid perditio hæc?* dixo Judas, al ver aquel tan costoso obsequio, que se le hacia à su Divino Maestro (4); y dicen estos nuevos sabios, quando advierten la magnificencia, suntuosidad, y grandeza con que ya en los Templos, y su adorno, y ya en los Divinos oficios, ó funciones de Iglesia, se les dà al Señor, y Criador de todo, el culto, y la adoración que por tan-

I

tos

(1) Ex ejus vita ab ipsa scrip. c. 32. (2) Joan. 15. 19.

(3) 1. Joan. 3. 12. (4) Math. 26. 8.

tos titulos le es debida. Para estos, edificar Templos, ò adornarlos; fundar Monasterios, y disponer funciones; el dotarlos competentemente para la decente manutencion de sus Individuos, y Ministros, ò para que el culto no decaiga; es accion ademàs de inutil, perjudicial, y nociva al comun, y aun á el estado. Lo dora como Judas su codicia, con decir, que primero son los Templos vivos, los pobres, y necesitados, entre los quales si se distribuyese aquel caudal, aquel costo, sin duda se remediarían muchos. Dicen esto, no porque sea el alivio de los Pobres su deseo; si, porque ansiosos de las temporalidades, todo lo quisieran para sí.

Con qué escandalo no se oye en vuestras tertulias, en vuestras mesas, y aun en esos publicos Cafées, y Casas de conversacion, que el Reyno està atrasado por los Diezmos; y que mientras estos no se quiten, ò moderen, aquel no podrá florecer, ni desempeñarse! Con qué descaro no hablais contra la liberalidad de los piadosos en disponer dotaciones, ò en procurarlas para el expresado fin! ; Infelices! ¿No os convence vuestro error la claridad con que el Unigenito del Padre, reprehende à Judas, y aprueba lo egecutado por Magdalena? *quid molesti estis huic mulieri? Bonum opus operata est in me: Por qué murmurais de esta muger? Ella há obrado bien en lo que hà hecho* (1). ¿No os hace enmudecer la egemplar liberalidad de los Constantinos, de los Theodosios, de los Henriques, de los Carlos, de los Estevanes, de los Casimiros, de los Luises, de los Fernandos, de las Isabelas, y de otros muchos Principes, Reyes, y Emperadores, santissimos, y piadosissimos, de cuyos egemplares aun nosotros somos testigos? ¿No os confunde la prontitud, y largueza con que el Pueblo de Dios antiguo ofreciò sus joyas,

y

y quanto precioso tenia para la construcción del Tabernaculo? Y el Santo David, con su hijo el sabio Salomón, para la fabrica del Templo? Si los dos casados Ananias, y Safira fueron con su desastrada muerte horroroso escarmiento á los primitivos Christianos; porque ocultando una parte, no ofrecieron todo el precio de su caudal á la Santa Iglesia, segun el uso de aquel tiempo; ¿què mejor suerte os prometeis los que así murmurais; y dais á conocer, que si en vuestro arbitrio estuviese destruiriais semejantes piadosas disposiciones? Ah! Os hà dado Dios quanto teneis, y quanto tiene; ¿y le escaseais esto poco que por tantos titulos es suyo? Si esto haceis aora con Dios, ¿què harà despues Dios con vosotros?

No se limita à solo esto vuestra mordaz censura; vuestra murmuracion escandalosa llega hasta censurar, y mofar los actos mas serios de la virtud Santa de la *Religion*; como son la *Oracion*, la *Devocion*, el *Sacrificio* de la *Misa*, la *frecuencia de Sacramentos*, y la *asistencia à otros egercicios devotos*, conque se fomenta la virtud, y conserva la piedad. Para vosotros, ò *estultisimos* Filósofos, la *Oracion*, así pública, como secreta; tanto vocal, como mental, ¿no es una ocupacion vana, ò una mera *ociosidad*? La asistencia al Santo Sacrificio, y demás egercicios devotos, ¿os merece otra aceptacion, que la de una bien paliada *holgazaneria*? La frecuencia de Sacramentos en las personas devotas, ¿es en vuestra estimacion mas, que un acto despreciable, que ridiculiza à los que la observan; y los hace indignos del trato con las gentes? El visitar los Templos, asistir à los Divinos Oficios, oir la palabra de Dios en los Sermones, leer un libro espiritual, rezar un Rosario, ganar indulgencias, hablar de Dios, tratar de Mistica, referir las vidas de los Santos, y lo demas que dice orden à la edificacion de los progimos, y à la propia espiritual utilidad, ¿no es el motivo de vues-

tra risa, el objeto de vuestro escarnio, y el blanco de vuestras burlas, de vuestro encono, y de vuestros infames desprecios? ¿Es este, ò necios idiotas, y sacrilegos, la aceptacion que os merece, y el aprecio que hacéis del Evangelio de Jesu-Christo, y de su nuevo Testamento, en que se nos aconseja, enseña, y tal vez manda, la Oracion, la Devocion, y la practica de varios egercicios piadosos? ¿Qué señal quereis mas clara de vuestra eterna reprobacion? Si: este es el sello, ò caracter de la gran bestia que nos refiere San Juan en su Apocalipsi (1), que igualmente llevan todos los que la siguen.

Pero decidnos; qual es vuestra ciencia? Qual la utilidad de vuestra Filosofia? Qual el fondo de vuestra ilustracion? Quien es entre vosotros el mas sabio, y mejor instruido? *Quis sapiens, et disciplinatus inter vos? El que lo fuere (dice el Espiritu Santo por el Apostol Santiago) demuestrelo en sus palabras buenas, saludables, y edificativas; y en sus operaciones llenas del espiritu de mansedumbre y humildad (2).* ¿Son tales vuestras palabras? ¿Son conforme con esta regla vuestras obras? No: Luego no sois sabios? Luego vanamente os apropiáis este titulo? :: Mas à que disputo con vosotros, ò trato de convenceros, quando aun de esto sois indignos dice mi P. S. Agustin (3)? No obstante, no omitiré dar à vuestra decantada ilustracion la censura que le dà en su escritura Santa la increada sabiduria: *non est enim ista sapientia de sursum descendens: sed terrena, animalis, diabolica: No es del Cielo, ni dada por Dios esa vuestra sabiduria; sino terrena, animal, y diabolica (4)* Esta es vuestra ciencia, porque esta es vuestra vida, ò el toda de vuestras intenciones, y operaciones: es de tierra; porque no tiene otro objeto vuestra

Fi-

(1) Apocal. 19. 20. (2) Jacob. 3. 13. (3) Lib. de vera relig. 4. n. 6. (4) Jacob. 3. 15.

69

Filosofia, que los intereses temporales, en su sollicitud, ò en sus aumentos: Es *animal*, ò carnal; porque vuestro libertinage, y audacia hà llegado hasta el intento de borrar en el Decalogo el Mandamiento que prohibe la impureza; y en los vicios capitales aquel con cuya expresion se nos declara: Es *diabolica*; por la infernal sobervia conque sublimais vuestra *luz natural* sobre la vasta erudicion, y doctrina de los Santos Padres; sobre los profundos Arcanos de la Divina Escritura, y sobre los infalibles Dogmas de nuestra Santa Fe. ¡ Qué insolencia! No ha llegado, ni se hà atrevido à tanto Lucifer. Asi San Bernardino de Sena, en propios terminos explica las tres propiedades de vuestra ilustrada sabiduria (1); y concluye à *talibus enim omnino est abscondita sapientia Dei*.

Asi es, ignorantisimos sabios, *estultisimos* Filósofos, y estolidisimos ilustrados; y asi lo acreditan vuestras licenciosas costumbres, que evidencian vuestro ningun amor, ni temor à Dios, que es el principio, medio, y fin de la sabiduria verdadera. Amais no à Dios; si al *gran Mundo* (asi exaltais, y apellidais el numero de aquellos infelices, que baxo el nombre de satisfaccion, y *marcialidad* contribuyen con mil obscenidades al propio, y ageno pecado): Amais las abundancias, y la prosperidad; las anteponeis à el amor de Dios, quando aun abundando ellas, las juzgais indignas de emplearse en el ornato de un Templo, ò en el dote de una Doncella, que lo solicita para entrarse Religiosa: Amais vuestra estimacion; buscáis la comun alabanza; y à este efecto haceis vana ostencion de Sabios entre mugeres, gentes idiotas, y hombres ignorantes: Mirais con ceño aquellos libros que con su sana doctrina refutan los errores de los que usais; y reprehendiendo con eficacia vuestro libertino modo de obrar,

(1) T. 4. Serm. 3. de Sanctis: Art. 1. cap. 2.

ò de pensar, os dan à conoder la monstruosa gravedad de vuestra culpa: abominais, y escusais el trato con aquellos Ministros del Señor, que como depositos de la verdadera Sabiduria la aprendieron sin ficcion; y estan prontos à comunicarosla sin embidia: los malquistais, y talvez los infamais en los estrados, tertulias, y concurrencias, para poner el mismo horror en los que os escuchan. Decidme, ¿este huir de la luz, no es un claro testimonio de que son malas todas vuestras obras, y doctrinas? Asi, à pesar de la soberbia, conque os vendeis por sabios, lo asegura Jesu-Christo mi Señor en su Evangelio (1).

Pero què testimonio mas claro, que vuestra vida? No contentos con declararos enemigos de toda virtud; de mosar, desacreditarla, y perseguirla en otros; haceis formal empeño de autorizar todos los vicios; desfigurar su enormidad, y sublimarlos hasta hacer con ellos una ley tan rigurosa, que en su observancia, ni se admita dispensa, ni se le ponga moderacion. Yà habeis conseguido desterrar de los estrados, y sitios principales de las casas, la Imagenes de Christo nuestro Señor, y de sus Santos; y en su lugar, introducido estatuas, retratos, ò pinturas profanas, por lo comun indecentissimas: Yà habeis logrado se olvide dar la bendicion en vuestras mesas antes de la comida; y las gracias à Dios despues de concluida esta: Yà habeis alcanzado como enemigos de la Cruz de Christo, que es la señal, y distintivo del Christiano, que esta como ni el nombre de Dios, no se vea en las cartas, ni en sus cubiertas; y que para nombrar à el Señor, sea usando de esta expresion: *la primera causa*, como propio, no de la Religion; si de la humana Filosofia, que tanto amais: Yà habeis hecho usual la leccion de ciertos libros estrangeros; no obstante la prohibicion del

del Santo Tribunal de la Inquisicion, por la perniciosa doctrina que contienen : introducido ciertas obscenisimas disfrazadas, ò disimuladas pinturas en abanicos, caxas, ò relojes, capaces de pervertir à un alma recatado, y honesto; è inventado varios disimulados signos, conque os conoceis, y convocais para la iniquidad. Yà ::: pero donde voè Ya es tiempo de concluir mi Sermon; ojalà fuese acabando con vosotros, ò con todos vuestros errores, y desatinos!

Oh! ¡ Infelices! no os basta el olvido de Dios, y los muchos errores en que habeis caido por vuestra humana filosofia; ni el ver la pugna interior, en que os tiene vuestra voluntaria ignorancia, ò incredulidad maliciosa; como ni el desorden de vuestras costumbres, el desenfreno de vuestras pasiones, ò la libertad de vuestra mala conciencia para hacer lo que os parece; yà sacrificando à la impiedad los hijos; yà contristando al amigo con el infame adulterio; yà comunicando à otros vuestra relajacion; ò yà sosteniendo con vuestros caudales, empeños, ò autoridad las casas, y escuelas de perdicion, operas, comedias, tragedias, y demás teatros de publica diversion; sin respecto à las cautelas, y circunstancias, con que el Rey nuestro Señor, y el Supremo Consejo las tolera, y permite: ¡ No os basta todo esto, repito; ni la relajacion en que os hallais; si no que os empeñais en canonizar por bueno, y razonable, tanto, y tan enorme mal! Hasta aqui puede llegar la enormidad de vuestra culpa! *Tot et tam magna mala pacem appellant*, dice el Espiritu Santo en la Sabiduria (1): ¡ Recomendar, y justificar el pecado, qual si fuese un acto virtuoso! Y que esperais despues de todo esto, ò miserables libertinos, y vanisimos filosofos, sino aquellas horrendas, terribles

(1) Sapient. 14. 22.

bles maldiciones de Dios omnipotente, que yà tiene dichas por el Santo Isaias? Ay de los que llamais bueno à lo malo; y malo à lo bueno! „, ¡ Ay de los que poneis por „ luz lo que es tiniebla; y por tiniebla lo que verdaderamente es luz! ¡ Ay de los que en vuestra estimacion „ sois sabios; y prudentes en solo vuestro juicio (1)! “ Sin duda porque en el de Dios, y en su interminable eternidad las vereis verificadas en vosotros, quando el Señor os hable con todo el furor de su indignacion, y de su ira.

Esta es, ò Pueblo amado en el Señor, la parte de aquel amarguisimo caliz, que beberàn eternamente, si à Dios con tiempo no se convierten, estos enemigos de la verdad, y discipulos de Lucifer. ¿ Pero serà menos desgraciada nuestra suerte, si viviendo mal acabamos en pecado? Acordaos hijos amadisimos en el Señor, *que los iniquos, y malos, no poseeràn el Reyno de los Cielos* (2). Huid, abominad; escusad en quanto podais, el trato con esos hijos de perdicion: seguid el consejo del Apostol, que dice: *que con semejante gente ni sentarse à la mesa: Cum hujusmodi nec cibum sumere* (3): Mas no olvideis, que de poco sirve huir de los pecadores en lo exterior, si en lo interior son unas con las suyas nuestras obras, ò si contentos con separarnos de ellos, no añadimos el llanto, la penitencia, y la enmienda de nuestras culpas: Lloremos, no las penas, que por ellas merecemos; si la injuria que hicimos à nuestro amabilisimo Criador, y Redentor: Sacudamos el yugo pesadisimo del pecado: arrojemos de nuestra cerviz la cadena de la misera servidumbre en que hemos vivido. Vuelve, ò Virgen de Israel, ò alma mal aconsejada; vuelve à las ciudades de tu refugio, à los pies de Jesu-Christo! O Alma! si entendieras que grande es este beneficio de ofrecerte las aguas de su misericordia para en ellas purifi-

ficarte! Sin duda tu la pedirías con la Samaritana; y las conseguirías del Señor; el que al modo de la piedra del desierto, las derrama larguissimas, y copiosisimas de sus sacratissimas llagas para la salud, y salvacion de todos.

Sirvaos de estímulo para la imitacion, y para la esperanza el egemplar que os he propuesto de la Santa Magdalena. Su *Fè*, dada de Dios, le hace conocer la *multitud* y *gravedad* de sus pecados; la *necesidad de su remedio*, que consistia en una *pronta*, y *verdadera interior*, y *exterior penitencia*; la *dignidad*, y *ministerio* de Jesu-Christo el Unigenito del Eterno Padre, que era su verdadero Dios, y amabilissimo *Redentor*; y que la llamaba, y esperaba en casa del Fariseo para alli perdonarla, y llenarla de sus dones, y de sus gracias: Su *Fè* la hace temer humilde; llorar arrepentida, y buscar confiada el perdon de sus pecados á los pies de su Redentor: Su *Fè* la hace despojarse de sus galas; abandonar sus amadores; dexar el mundo, y entregarse toda á los amores del Señor. Su *amor* la reconcilia, la une, y aun la *transforma* en él por la actividad de sus afectos. Su *amor* la obliga á emprender cosas grandes en obsequio, y para la mayor gloria de su amado: Sus efectos son manifiestos en las muchas virtudes, que en grado altísimo, prodigioso, y admirable, practica desde luego; siendo los favores, gracias, y privilegios, que asi en la presente como en la otra vida le concedió el Señor, y á para sí, ò yá para beneficio de sus devotos, una prueba nada obscura de lo grande de su amor, y de su altísimo merito. Y ved aqui hasta á donde se vé sublimada Magdalena, aquella muger pecadora, que habia en la Ciudad; porque luego que conoció, fue mucho lo que amó á Jesu-Christo. *Eccè mulier quæ erat in Civitate peccatrix; ut cognovit ::: dilexit mul um.*

Aprendamos pues de esta felicissima penitente, y usemos de las dos Alas de la *Fè*, y el *amor*, con que llegó á el

logro de su ultimo fin. Sea la *Fè* la espada conque resistamos à nuestro comun enemigo; y el *Amor*, el que nos haga obrar el bien, y levantar el edificio de la perfeccion Christiana, para no desmerecer los premios ofrecidos à los que legitimamente pelean, y fielmente trabajan. Al modo de aquellos valerosos, y fervorosos Hebreos, que en la reedificacion de los muros de Jerusalem, en tiempo del Santo Esdras, con una mano trabajaban, y con la otra empuñaban la espada para su defensa, y la conservacion de su trabajo (1); trabajemos en hacer practica nuestra *Fè*; y asegurar en el egercicio de las obras buenas el fin para que á ellas fuimos llamados: Acordemonos tiene su egercicio en la caridad; y que esta nos persuade el amor à Jesu-Christo, nuestro verdadero Dios, y Redentor, camino, verdad, y vida para nuestras Almas: Lloremos en la presencia de nuestro Criador, porque siendo Señor, y dueño absoluto de todo; y nosotros una porcion de su escogido Pueblo, le hemos injustamente ofendido, y abandonado por entregarnos al deleite de la culpa; no sin admiracion; y pasmo de los Cielos, ò de sus Angeles, que fueron testigos de nuestra desmedida ingratitude. Vamos yá, Hijos míos, á los pies de aquella tremenda Magestad, que oculta veneramos en aquel Sagrario: derramemos; ò arrojemos nuestro corazon en su presencia, confesando nuestras culpas; pidiendo con humilde esperanza se apiade de nosotros segun su gran misericordia.

Si, Dios amabilisimo mio! mi Criador! mi liberalisimo bienhechor! dulce vida de mi alma, y amor unico de mi corazon! Yá conozco, que injustamente os ofendí; que sin razon, y sin motivo os agravié con mi pecado: Que empeñado tu en favorecerme, yo me he esme-

temerado en injuriarte : Hè abusado de la paciencia
 conque me has sufrido , y disimulado : Hè malogrado
 el tiempo ; he resistido inconsiderado á los avisos que
 misericordioso me concediste : me hice sordo à tus di-
 vinos llamamientos ; y hè despreciado las gracias , y be-
 neficios con que has procurado mi bien , y mi salvacion.
 Què castigos no merecia por esta mi ostinada reveldia!
 ¡Quantos Infiernos por esta ingratitud! Pequè ; Dios
 mio , y dulce vida de mi esperanza! Pequè ! ¡ Conquan-
 to dolor lo digo ! Pequè contra un Dios justo ! con-
 tra un Dios bueno ! contra un Dios misericordioso!
 Pequè ! yá lo confieso con toda la amargura , y senti-
 miento de mi corazon. ¿ Por què , Señor , no me quitaste
 la vida antes , que os ofendiese ? ¿ Porquè despues me la
 conservaste , si habia otra vez de injuriarte ? ¿ Por què
 en ella me mantienes , si ves mi ninguna enmienda ? No
 merezco tu piedad : merezco tu rigor , tus enojos , tu
 maldicion , y reprobacion eterna : la merezco es verdad ;
 ¿ pero para què sois mi Padre , si no para perdonarme ?
 Perdi yo por el pecado el ser hijo vuestro ; mas no por
 eso dexas tu de ser mi Padre. ¡ O Padre de misericor-
 dia , y Dios de toda consolacion ! ¿ Qual podrá ser la
 de esta infame criatura , despues que os ofendió ? Ah !
 ¡ Quien dará á mis ojos dos fuentes de lagrimas , para
 llorar mi pecado à todas horas , y por toda mi vida !
 Lloraré mis culpas ; ¿ pero cómo satisfaceré , Señor , aquel
 agravio que os hice ? Esto parte mi corazon , y rasga
 mis entrañas de sentimiento ! Me pesa , Jesus mio ; me
 pesa en el alma haberos ofendido ; y esto solo por ser
 quien sois , Dios mio , Redentor mio , y unica espe-
 ranza mia ! Yo os prometo ; yo os empeño mi palabra ,
 que asistiendome vuestra gracia , enmendaré mi vida ;
 confesaré mis culpas ; y os amaré con toda mi alma , y
 con todo mi corazon. Ea , Señor , y Padre amabilísi-

mo, Jesus mio, Salvador mio, y todo mi bien, suena ya en mis oídos; oiga yo aquella voz dulce, aquella expresion tierna, que oyó à vuestros pies la Santa Magdalena: *yá quedas perdonada: vete en paz.* ¿Lo quedo, Señor, y Dios mio? ¿me perdonais, Jesus de mi alma, Redentor mio dulcísimo? ¿Me perdonais? Si aun por ser escasa mi Fè, y poco mi amor, no lo merezco, acrecentad, Señor, mi Fè, y dadme el fuego de vuestra Divina Caridad para que asi me proporcione à el logro de vuestras eternas misericordias; que espero, fiado en vuestra bondad, y meritos infinitos.

Para que asi sea; !ò felicísima Magdalena, ò Santa de mi corazón, recurro à ti como à medio oportuno, eficaz, y poderoso por donde espero conseguir lo que por mis culpas desmerezco. ¡O dichosísima, y mil veces bien-aventurada criatura! Digna eres de que todas te alaben, y bendigan; pero ¿quien segun tu merito puede suficientemente celebrarte? Concluirè con San Bernardino de Sena. „ Quien serà capaz de referir por en-
 „ tero tus dones, prerrogativas, y excelencias; ni de ex-
 „ presar, como es debido tus alabanzas? Tu eres el es-
 „ pejo en que deben mirarse los pecadores: tu eres el
 „ gozo de los Angeles: tu, la forma, y egemplar de la
 „ verdadera penitencia: tu el egemplo vivo de la mas
 „ pura castidad: tu, la fortaleza de las mugeres arre-
 „ pentidas: tu, disciplina, y norma de la verdad: tu,
 „ estola de la Sabiduria: tu, Apostola de los Aposto-
 „ les: tu seguridad de los Solitarios, y Anacoretas: ti-
 „ tulo de los contemplativos, y alegria de tus devotos:
 „ tu horno encendido del amor à Dios: deposito de sus
 „ Divinas comunicaciones; y erario riquísimo de sus dones:
 „ tu Templo de Dios vivo; habitaculo del Espiritu Santo,
 „ y Tabernaculo de su Divino ser, ò de su esencia Di-
 „ vina; superior verdaderamente à quanto puede decir-

se, porque à todo excede tu virtud, tu merito, tu gloria (1): En ella no olvides los males que nos afligen; el temor que nos acobarda, y los peligros que nos rodean. Recibe estos obsequios; si à tu merito desiguales, correspondientes à nuestra pequenidad. En ellos te ofrece tu devoto su afecto, su corazón y su alma toda; y con él todos nosotros nos ponemos baxo de tu amparo, tutela, y protección: Haz, que el enfermo consiga la salud; el afligido su consuelo; el pobre algun alivio; el perseguido el auxilio; el huérfano abrigo; la viuda remedio; el caído levantamiento; y todos los atribulados abundante refrigerio. Consigue para el Justo la perseverancia; la perfección de su virtud, y la seguridad de sus premios; constancia à los penitentes; fervor à los arremetidos; resolución à los pusilánimes, y quietud à los inquietos: A los pecadores, ò Santa misericordia, luz clara, para que conozcan sus culpas; auxilio poderoso para que las confiesen; amor de Dios para su enmienda: Para tu premiale su amor tierno, afectuoso, y especial asistencia, y protección en su vida, y en su muerte: Experimentemos todos, Santa Madre, la eficacia de tu intercesion en multiplicadas bendiciones. Con tu Divina diestra; con las que confirmados en nuestros buenos propositos, lloremos nuestras culpas; consigamos el perdon de todas; vivir en santidad, y justicia todos los restantes dias de nuestra vida; morir con la muerte de los Justos; oír una sentencia favorable; y despues en tu compañía, ver, gozar, amar, y poseer al Summo Bien, Dios nuestro Señor, por una interminable eternidad en la Bienaventuranza. *Quam nobis*

(1) S. Bernardin. Sen. T. 2. S. 46. Art. 3. Cap. 7.